

ETCETERA

correspondencia de la guerra social
51

Salir del capitalismo

El dinero

Indignación, incredulidad, estupor...

En esta época de guerra

Las guerras del dinero

Mali

Hemos recibido...

Correspondencia

ETCETERA
Violant d'Hongria, 71, 1^a
08028 Barcelona



Marzo 2013



En este número 51 de Etcétera hablamos de malestar, de crisis, de guerras, de muertes, de muerte. ¿Exageramos? Cuando hablamos de nuestro mundo como un mundo de muerte ¿hablamos de nuestro mundo? Atrás han quedado los sacrificios humanos, la esclavitud, Auschwitz, Hiroshima... pero mucho horror perdura hoy en nuestras sociedades, horror que la inmensidad de aquel no lo hace más aceptable ni más impune.

También hablamos de cómo salir de este mundo capitalista, de cómo cambiarlo, de cómo afirmar nuestra vida, nuestra humanidad ante el disparate que hoy y aquí nos envuelve. Preguntas, cuyas respuestas acuden en nuestra acción rebelde, libre, desobediente, insumisa, autónoma. Acción, acontecimiento que abre a lo inesperado y cuya razón de ser, cuya verdad, está en su mismo acontecer más allá de sus efectos políticos y sociales, más allá de su eficacia.

Volvemos sobre el 15M en su sentido más amplio, en cuestiones que se han ido planteando; volvemos sobre el dinero, sobre esta relación social que disuelve toda sociabilidad; volvemos sobre la crisis, que llegó para quedarse, sobre sus por y para qué; volvemos sobre este mundo de guerra en general y en particular nos fijamos en Malí. Apuntamos las noticias que nos llegan desde México y desde Sudáfrica. Y comentamos una buena docena de libros recibidos.



José Gutiérrez Solana: *Mendigos calentándose*, 1932

Salir del capitalismo, sin permanecer en él

SALIR DEL CAPITALISMO, SIN PERMANECER EN ÉL

A caballo del movimiento 15M¹ han ido apareciendo a lo largo de este último año libros, artículos y prácticas con el referente «salir del capitalismo», aunque muchas de estas prácticas y de estas teorizaciones apuntan más bien hacia la consecución de un capitalismo menos devastador y menos inhumano, dirigiéndose contra los efectos cada vez más escandalosos y catastróficos del sistema, lo que podríamos traducir por **salir del capitalismo... permaneciendo en él**. Primero de una serie de oxímoros que según tales teorizaciones orientan esta salida del capitalismo, como serían la **economía solidaria**, el **comercio justo**, la **banca ética**, el **crecimiento sostenible**, etc.

Al igual que gran parte de estas teorizaciones y de estas prácticas, críticas de los aspectos más onerosos del actual estadio capitalista, al decirse y considerarse fuera ya del capitalismo, banalizan la comprensión de este modo de producción y de vida reduciéndolo a una forma extrema de corrupción y de malversación, sin considerar plenamente la relación social de dominio y explotación que establece; también es banalizar, por parte de la teoría crítica, reducir, desde una posición de «saber», estos oxímoros a simples contradicciones o meros engaños, producto de la ingenuidad de los que avanzan tales teorizaciones y tales prácticas.

La crítica radical —a partir de la crítica de la economía política— elaborada en los años 60 y 70 del pasado siglo, a caballo del movimiento de asambleas y de auto-organización de clase nos hizo comprender la sociedad que el desarrollo del capital estaba estableciendo, entender la naturaleza de la relación social que el capitalismo

¹ Etcétera, n. 49, marzo 2012

imponía y que a través del fetichismo de la mercancía organizaba —o a esto apuntaba— todas nuestras vidas, proceso de colonización de nuestra vida a partir de la mundialización del capital. Nos hizo comprender que la explotación no era debida a la corrupción de unos burgueses o de unos burócratas —según habláramos de los países del capitalismo realmente existente o de los países del socialismo realmente inexistente—, que la explotación no era una cuestión moral sino la forma de trasvase de trabajo en plusvalía. Nos dio a entender la falacia de un espacio separado, el Estado, donde todos seríamos iguales (ciudadanos). La crítica radical perseguía la posibilidad de establecer un mundo sin dinero, sin capital y sin Estado. No se consideraba una utopía sino una posibilidad —barbarie era la otra posibilidad— vinculada al proceso histórico de una lucha entre clases.

La colonización de nuestras vidas por el capital, su mundialización es una tendencia, tendencia hacia la conversión de todo en mercancía. En la producción de objetos-mercancías se busca no tanto su valor de uso como su valor de cambio, valor que en el desarrollo del modo de producción capitalista tiende a aumentar al tiempo que su valor de uso tiende a disminuir. Tendencia, por otra parte, imposible de culminar, pues siempre quedará valor de uso para soportar el valor de cambio, siendo pues el valor de uso la coartada del valor de cambio. El capital no puede funcionar sin contravenir su propia lógica: lo vemos, por ejemplo, en la práctica de una huelga de celo, cuando el máximo rendimiento de los trabajadores logra colapsar la cadena productiva, o en la necesaria solidaridad entre los obreros en el proceso productivo, obligados a veces a saltarse las normas para asegurar la producción. Una sociedad del todo capitalista sería inviable. Constatamos, por otra parte, la no total penetración de la forma mercancía a nivel mundial. La mirada eurocéntrica del mundo nos ha hecho desconsiderar gran parte de este mundo (continentes enteros)² donde tal penetración apenas ha llegado, a la vez que el mundo sí considerado, el llamado primer mundo, también escapa a su total mercantilización, quedando relaciones no mercantiles al exterior de la relación mercantil, relaciones humanas más allá de las relaciones cosificadas. Muchas actividades quedan aún fuera de las que contabiliza el PNB de estos países del capitalismo más avanzado; no todo acaba en la renta monetaria y el consumo mercantil³. La sociedad tecno-capitalista es totalitaria pero no es total: hay un exterior⁴.

² Serge Latouche, *La otra África, Autogestión y apaño frente al mercado global*. Oozeap. 2007.

³ Ahmet Insel, al anotar la amplitud de las prácticas que no dependen (o no dependen más que parcialmente) de la lógica del mercado en la actual sociedad francesa, la cifra en una magnitud aproximadamente igual a las tres cuartas partes del PIB. (Ahmet Insel, *La part du don, essai d'évaluation*. La revue du MAUSS, n° 1, 1993, pág. 221)

⁴ Etcétera, 47, diciembre 2010.

Aquella crítica radical, fuera del movimiento social que la sostenía, se transforma en dogma, en verdad, convirtiendo en esencial lo que es histórico⁵ y se auto capacita para decir, desde una posición elitista y grandilocuente, qué práctica es o no es radical, anticapitalista, revolucionaria, o si es una simple reforma que alimenta aún el sistema, y considera a estos oxímoros como meros cuentos de hadas.

Para nosotros, continuar con la crítica, es pensar estas contradicciones que los oximorons expresan, ver las cuestiones que plantean, mirar el mundo antagónico que dibujan, por un lado: economía, comercio, banca, crecimiento, todas las categorías del capital, y por otro lado: solidaridad, justicia, ética, nuestras categorías, que junto a otras como don, gratuidad, apoyo mutuo, dibujan nuestro campo de acción, hacia y desde el mundo por-venir.

Avanzar estas categorías y la práctica que de ellas se deriva cuestiona el estadio actual del sistema. Su cuestionamiento, cada vez más a pie de calle —las protestas (manifestaciones, ocupaciones...) contra los tijeretazos en sanidad y enseñanza, contra los despidos, la reforma laboral, los desahucios, el desmantelamiento de lo público, etc.— dibuja un amplio movimiento pro reformas, para acabar con los efectos más perniciosos y catastróficos de este sistema. Hay que anotar que este cuestionamiento se hace en buena parte desde la insumisión. El exceso de corrupción administrativa y legislativa pone cada vez más al descubierto la ilegitimidad de unas leyes —injustas— y estimula y legitima la práctica de su desobediencia: la desobediencia civil.

Desvalorar estas acciones por reformistas no tiene más interés. Siempre se ha luchado por reformas, aunque unas parecen más bien reforzar las categorías del mismo sistema que se pretende destruir, su misma lógica (¿la moneda propia por ejemplo?) y otras abren, más bien, una brecha en esta lógica al introducir otra, ahora no económica, no mercantil. Una lógica de intercambio y ayuda mutua, en un escenario donde el intercambio de bienes y servicios gane terreno al cambio monetario, la agricultura biológica a la industria alimentaria, la conciencia ecológica al despilfarro programado.

Regresa la cuestión social: regreso de lo político. Se está ocupando el espacio político con la actividad en la calle y desde la calle, no mediante la participación en el parlamento o sus derivados a menor escala, o en partidos políticos, o en militancias varias. Esta nuestra intervención es más transformadora que la «parlamentaria». La TV y, más en general, las tecnologías de la información y la comunicación

⁵ La crítica esencialista no tiene en cuenta el carácter histórico de la realidad, aplicando un mismo cliché intemporal a realidades distintas. Así por ejemplo la crítica radical de los media o del voto o del sindicalismo, pertinentes hoy en las sociedades tecno capitalistas, dejan de serlo en otras sociedades o en otros tiempos donde su uso fue y puede ser revolucionario.

(TICs) pesan. Es a través de ellas que vemos el mundo y también es a través de ellas que nos vemos a nosotros mismos. Y esta mirada reduce nuestra intervención a marginal, igual que, por ejemplo, reduce a marginal nuestra creación artística (música, teatro, ...), y valora solamente la que actúa desde la TV, o se promociona a través de ella. La gente común y su actividad desaparecen de la pantalla. El peso mediático hace que infravaloremos el protagonismo diario de la gente de a pie, que ha conseguido las mejoras que hoy el capital en su victoria suprime. La misma gente que hoy consigue frenar desahucios, frenar recortes,...

Otra cosa es si y cómo instituir esta nuestra actividad política, instituir la en una estrategia o en un movimiento. Para unos, esta carencia sería el lastre del 15M, para otros, su autonomía y su acierto. Mantener el poder del Estado siempre desfalleciente, hablar más de su debilidad que de su fortaleza, más de nuestra fuerza que de nuestra alienación, afirmar nuestro poder y construir con nuestro hacer nuestra vida individual y colectiva y no la vida del capital y de su Estado.

Regresa la cuestión social: vuelve la cuestión nacional. Como siempre, en repetidas ocasiones, cada vez que aflora con fuerza el conflicto social, vuelve aquí la cuestión nacional, que ha servido siempre para taponar la cuestión social. Otra vez se repite ahora con la manifestación del 11S en Barcelona, convocada por el Estado y sus mass media y desde la legalidad institucional, y con la deriva que de ella se sucede. Culpar al otro, en este caso Madrid, de una política de desmantelamiento económico y social es un buen recurso momentáneo. Para que resista, hace falta un mito y el nacionalismo juega este papel al convertir la diferencia en mito, convirtiendo lo que es del campo del proceso histórico en una cuestión esencialista.

Y juega aún una segunda conversión en el interior del país, la de convertir la diferencia en desigualdad: el otro ha de adaptarse para ser igual. Pero aquello que nos hace iguales no es precisamente la supresión de las diferencias culturales sino la eliminación de privilegios y la consecución del bien general para todos y en este bien figura la cultura de los pueblos. La cuestión nacional se desvela pues como una falacia. Pero la cuestión social manda, la historia es cabeza: no hay solución nacional al conflicto social.

Etcétera, marzo 2013

El dinero: esta absurda maldición

Aunque actualmente encontramos que el dinero es y está omnipresente y se inmiscuye en cualquier gesto, hecho o acción más rutinarios de nuestra vida cotidiana, no es por demás recordar que siempre no fue así. De hecho la especie humana ha vivido más tiempo sin Estado y sin dinero que bajo ellos. Hasta hace poco más de un siglo, grandes espacios de la tierra, con sus poblaciones, su sociabilidad y su cultura, ignoraban e incluso rechazaban el Estado y el dinero como formas de dominación, a pesar de conocer y practicar las técnicas necesarias para la fabricación de monedas. Fue la gran invasión colonial europea de finales del siglo XVIII y del XIX la que impuso por la fuerza de las armas las formas de dominación capitalista, los castigos, las leyes, los impuestos en dinero como forma de imponer el trabajo asalariado o esclavo y el uso dinerario «en los tiempos de la implantación de la monarquía absoluta, con la transformación de todos los impuestos en dinero; el dinero se presenta, en realidad, como el Moloch al que ha de ser sacrificada toda la riqueza real» (Marx).

Hace aproximadamente 2700 años se acuñaron en Lidia (Asia Menor) las primeras monedas. Se celebra el hecho como una solución a problemas técnicos, como que la pequeña dimensión de las monedas, en comparación con los pesados lingotes de metal, facilitaba el transporte y su circulación, cosa que estimulaba el comercio y la producción, lo que generaba más riqueza y progreso técnico. Sin embargo, la acuñación de monedas con el sello o imagen real en una de sus caras, que certificaban su validez, significaba la imposición de una sociedad intrincada y jerarquizada, con la división de clases netamente separadas, con un Estado burocratizado con instituciones especializadas donde dominaba la propiedad privada y la econo-

mía crematística basada en la acumulación ilimitada de riquezas y dinero por unos pocos.

No obstante, estas generalizaciones históricas, como donde apareció la primera moneda, deben tomarse siempre con muchas reservas. Antes y después de estas dataciones de los historiadores, los seres humanos se basaron y se basarían en amplias zonas geográficas en el trueque para realizar los intercambios, lo que suponía una coincidencia de deseos entre los participantes. Esto nos señala la existencia de sociedades más igualitarias, donde la economía representaba la producción de bienes necesarios para asegurar una buena vida de los individuos y de la comunidad.

En algunas sociedades el intercambio consistía en un sistema de prestaciones totales de tipo agonístico a través del cual se construía la jerarquía entre las personas y los grupos. Es el caso del Potlach amerindio tal como lo estudia Marcel Mauss en su *Ensayo sobre el don*. Dicho intercambio pasaba por la destrucción sumaria de riquezas con la finalidad de establecer la jerarquía entre los distintos grupos. El más fuerte es el que habría ofrecido y destruido más riquezas. Según Maus, el acto de regalar engrandece al donante; el don, además, implica establecer relaciones de correspondencia y ayuda mutua. En el Kula polinesio lo que primaba no es la rivalidad y la destrucción de riquezas sino el intercambio ceremonial durante el cual se instaurarían relaciones estables; los objetos intercambiados, los más importantes pulseras y collares, no permanecían como posesión de los que los recibían, rápidamente reiniciaban su circulación para así restablecer relaciones.

Paralelamente, entre el trueque y la moneda, encontramos sociedades que utilizan lo que se podría denominar «primeras formas dinerarias», algunas de ellas, pero no todas, ya presentaban formas jerarquizadas con la sumisión y división del trabajo y de clases: el cacao entre los aztecas, la cebada en Mesopotamia y en otras partes el arroz o el ganado, todos ellos bienes consumibles y perecederos, «pero estas primeras formas de dinero aparecen todavía en su determinación como medida, más que como instrumento de cambio real». A medida que se complejizan los sistemas de dominación y aparece la forma Estado se emplean metales elaborados, algunos con formas de miniaturas de herramientas, piedras preciosas, marfiles... es decir, materiales que no se deterioran y se pueden atesorar, el trabajo servil o esclavo se imponía a la mayoría de la población y la guerra por el botín era ya parte del comercio.

El dinero toma forma.

El dinero puede metamorfosearse de varias maneras y a lo largo de su historia ha podido adoptar múltiples apariencias: medida o valor de cambio para todas las mercancías, unidad de cuenta y unidad contable; como depósito de valor represen-

ta la forma abstracta y cuantitativa de la riqueza, pero también puede ser dinero signo o legal, dinero mercancía, dinero bancario, electrónico, virtual... oculta y cambia de rostro tan a menudo que es un enigma efectivo, un verdadero transformista, tan rápido como Fregoli. El dinero es, por lo tanto, un símbolo con muchos significados, pero uno de los más comprensibles y reconocibles es como signo de dominación. El rey que manda acuñar monedas con su esfinge y su escudo emite el dinero como símbolo de endeudamiento, es la deuda de una comunidad ya en poder de un individuo y su cohorte armada, a los que pagan los impuestos como signo de sometimiento y sumisión. Si el emperador o monarca absoluto lo era por la gracia de dios, aún en la actualidad el lema que aparece inscrito en los billetes y monedas de EEUU proclama: In God We Trust (En Dios confiamos). Marx nos recordaba, «el dinero como el Estado no nacen de una convención», no es consecuencia de un acuerdo social de una comunidad, sino de su disolución.

El dinero convierte todo en equivalente y se transforma en equivalente de todo. Es la absoluta abstracción y sin embargo encarna y sublima la relación práctica de los individuos con los objetos de su deseo en cuanto que posee la propiedad de comprarlo todo, es precisamente esto lo que simboliza su poder. Por lo tanto el dinero constituye el medio universal para cualquier fin humano, «la universalidad de su calidad es la omnipotencia de su esencia», pero el medio cobra autonomía, determina fines y deviene «fin de fines». Es esta cualidad de abstracción del dinero, de convertirse en equivalente general y en sí mismo no ser nada más que esto: no tener más uso que ser gastado para conseguir otra cosa o más dinero si se invierte, lo que hace que el anhelo por él, como objeto, radique en otra parte, en aquel más allá de la mercancía deseable o en la ilusión de la riqueza alcanzable. Todo ello hace del dinero un elemento paradójico: un objeto vacío y que solo adquiere sentido por las cosas que pueden comprarse con él; como nos indica Simmel en *La Filosofía del dinero*, «la importancia incomparable del dinero en el proceso evolutivo de la mentalidad práctica alcanza la reducción más lograda de las cualidades específicas y de toda manifestación empírica contingente. Cuanto más se impone la abstracción más se desmaterializa lo real».

Para constatar la ficción que envuelve al dinero y que su valor simbólico es una imposición desde la fuerza del Estado que el tiempo y las sumisiones convertirán en costumbre para las poblaciones, baste recordar que los mismos griegos, tan sólo tres siglos después de ponerse en circulación las monedas ya habían establecido la costumbre de «la falsificación del dinero por parte de los príncipes». Así, hacia el 400 a.d.n.e. el rey Dionisio de Siracusa acuñó monedas de latón con su rostro y decretó que todo el mundo, incluidos los mercaderes, tenían que aceptar estos dracmas como si fueran de plata y todo el mundo lo aceptó; es decir, que

desde el principio del dinero «no queda nada del peso originario de las piezas monetarias, salvo el nombre».

Quizás sea cierto que el uso del dinero aceleró el comercio y la circulación de mercancías. También es seguro que sin la mediación del dinero la sociabilidad y contactos humanos se desarrollan de otras maneras. Pero lo que sí es cierto es que la aparición del dinero actúa como disolvente de toda sociabilidad anterior y que a través de él se construyen nuevas relaciones sociales, se imponen estilos y formas de vida, vínculos y objetos de consumo; el dinero simboliza la aceleración del ritmo de la vida y se impone como máximo poder regulador y como tal lo desregula todo.

La linealidad de la Historia nos explica una historia progresiva del dinero. En un avance constante e imparable pasará de la invención de la moneda al dinero papel hasta llegar a la plena modernidad del dinero electrónico, la tarjeta de crédito y la economía virtual financiera. Desde los inicios del crédito, a las primeras formas de dinero papel en China y Europa, pasando por las letras de feria y de cambio, los giros y las libranzas, hasta la consolidación de los principios de la banca moderna durante el «Renacimiento» europeo. Sin embargo, no es banal recordar, con Walter Benjamin, que detrás de cada monumento o forma de cultura hay un monumento o forma de ignominia, la historia nos recuerda los progresos de la economía y el dinero, pero no sus crueldades. Así, durante el Renacimiento, los nativos de América se suicidaban en masa para no tener que soportar los sufrimientos del trabajo en las minas de plata y oro que les imponían los conquistadores españoles o portugueses o el hecho que el crédito es una deuda que si no puede pagarse comporta el castigo al deudor, que durante siglos fue la condena al trabajo esclavo.

En el siglo XVIII la burguesía toma el Estado y el control de la economía e impone sus formas culturales y morales. La forma dinero se generaliza, la moneda se fracciona según el sistema decimal, se extiende el papel moneda y se consolida la banca de reserva fraccionaria. La ideología de la burguesía impone el concepto moral del trabajo y la riqueza en dinero como máximo símbolo social; cuanto más dinero se gane más respetado será el personaje, el dinero es poder y el tiempo oro. La clase capitalista domina todos los resortes de la superestructura del poder económico-político y se lanza a la conquista del mundo. El colonialismo, que alcanza en el siglo XIX su punto culminante, es el instrumento que le permite la expansión global, así como la de realizar una inmensa acumulación de capital mediante el expolio mundial. Por la fuerza de las armas impone la obligatoriedad de la explotación del trabajo a millones de personas de cualquier edad: niños, jóvenes, adultos, hombres y mujeres e implanta el uso generalizado del dinero mediante el cobro en metálico de los impuestos, disolviendo y exterminando cualquier forma social

que no fuese la suya. La forma dinero se expande por el mundo al ritmo del retumbar de los cañones.

¿Es posible intuir donde nos sitúa el protagonismo del dinero?

La implantación mundial de la Banca de reserva fraccional corre paralela a la implantación por los Estados de la institución de los Bancos Centrales a los que otorgan el monopolio de emisión de moneda. La Banca de reserva fraccionada se basa en la particularidad de que sólo mantiene almacenado un pequeño monto del total del dinero depositado por sus clientes, confiando en que todos los depositarios no reclamaran jamás sus depósitos al mismo tiempo. El Banco invierte la mayor parte del dinero confiado por sus clientes en todo tipo de operaciones financieras y especulativas, ganando grandes sumas de interés mientras que al depositario tan sólo le dan un mínimo interés por sus ahorros. La propaganda de la libreta de ahorros exaltaba la demora en la gratificación, el deseo de mercancías posponía su satisfacción en nombre de ver acrecentar el dinero encerrado en la cuenta abierta en el banco. Los bancos y cajas de ahorro acrecentaban «sus» capitales y su poder mediante estrategias y especulaciones realizadas con el dinero que les confiaba un público que, visto lo visto, jamás quiso creer ni acordarse del aviso de B. Brecht: «¿Qué es el robo de un banco comparado con la fundación de un banco?».

Posteriormente al crack económico de 1929 que terminó con la 2ª Guerra Mundial, Estados Unidos, como nueva potencia dominante, impuso los acuerdos de Bretton Woods (1944), donde se definió un nuevo orden económico bajo su hegemonía. El patrón sería el dólar vinculado y respaldado por el oro de Fort Knox (se decía que EEUU tenía el 80% de las reservas de oro), también impuso la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial como instrumentos para el control de los mercados mundiales, los carburantes fósiles y sobre todo de materias estratégicas. El dólar se convirtió en la moneda de pago internacional y la referencia de todas las divisas. Eran los años del keynesianismo y la sociedad del consumo: los electrodomésticos, el automóvil y la TV. El dinero había ya penetrado en las cotidianidades de amplios sectores de la población mundial tanto por su presencia como por su falta, es decir, tanto por su tenencia como por su ausencia; se convirtió en un elemento imprescindible para sobrevivir.

En 1971, después de las revueltas sociales de 1968 que se extendieron por Europa y América, cuando EEUU había sido de hecho derrotado en su guerra colonial contra Vietnam, Richard Nixon, en un gesto unilateral, eliminó el respaldo del oro al dólar. Estados Unidos había emitido dólares en tal cantidad que, como señala Jack Weatherfort en *La historia del dinero*, «...el dólar no está respaldado por el oro de Fort Knox en mayor grado que lo está por las reservas fiscales de queso elaborado y almacenado en depósitos refrigerados». El keynesianismo tocaba a su

fin y la propaganda del monetarismo de los llamados neoliberales preparaba sus planes y estrategias para hacerse con el control del aparato ideológico de la economía mundial.

Sin el respaldo del oro desaparecen los teóricos límites que podían impedir la proliferación ilimitada de billetes de dólar. A partir de entonces la curva de la deuda sobre la que se soporta la moneda empezó a subir ilimitadamente. Desde este momento, de entre todas las realidades de la forma dinero se impondrá una: la disponibilidad de dinero como necesidad, implica la existencia de deudas como obligación. El crédito, bajo sus numerosas modalidades, hizo su aparición de manera imparable y se fue extendiendo hasta llegar al 2008. Las familias se hipotecaban y los créditos al consumo cubrían los bajos salarios. La deuda de los Estados se ha hecho tan astronómica que no se podrá pagar jamás. Los bancos están endeudados, aunque ellos sí que reciben dinero vía Bancos Centrales que lo recogen de los impuestos con que el Estado exprime a la mayoría de su población, no a los ricos.

El sistema financiero cobra protagonismo y el dinero mundial establece una relación social entre deudores y acreedores. El dinero muestra sus dos caras, pero sólo está en poder de una de ellas: por un lado los propietarios del dinero, una pequeña minoría que lo posee, por otro la gran mayoría de deudores a los que les falta el dinero. Los Estados terriblemente endeudados, como también lo están sus aparatos burocráticos, obedecen a los dueños del dinero y continúan privatizando, recortando, haciendo más precaria la ya de por sí precariedad de la gente. La deuda aparece como parte imprescindible para el funcionamiento del sistema capitalista. Tras la «deuda pública», está la cara oculta del poder del dinero privado.

Asimismo, también en 1971 un banco instaló en California el primer cajero automático para tarjetas de crédito y rápidamente se generalizó el uso de ambas a medida que se aceleraba la tecnología electrónica e informática. Este mismo año se creó el NASDAQ, que es la bolsa privada de valores electrónicos y automáticos, actualmente tiene un movimiento más grande que cualquier otra bolsa, con casi 6 millones de transacciones diarias. La mayor parte de la masa de dinero que se desplaza por el mundo, no tiene ni presencia ni sustancia. Según nos cuentan, casi un 80% de la población mundial tiene tarjetas de crédito, aunque no nos dicen si las usan o las tienen en el cajón. Según cuenta Visa Internacional, procesa unos 25.000.000 de transacciones cada hora. Como ya advertía Simmel: «cuanto más abstracto y formal el dinero, más pesa en nuestra vida». El crédito permite gastar un dinero futuro. La compra de dinero crea ficticiamente nuevo dinero, al tomarlo prestado del futuro y ponerlo en el mercado del presente. Con el crédito el futuro de las personas queda hipotecado, la deuda es un pagaré a futuro que coacciona y moldea los comportamientos de los individuos.

La globalización financiera y el capitalismo financiero realizan la esencia del dinero, en tanto que máxima abstracción. Los mercados del dinero se han desprendido definitivamente de la ficción que aún identificaba el capital productivo con el Estado nacional. En la competencia global de divisas, la territorialidad del Estado ya no define al dinero que, a través del espacio total marcado por las bolsas, se ha transformado en dinero mundial.

El mercado de divisas es la abstracción más descarnada. Fantásticamente, sin distinguir entre el día y la noche, el dinero circula sin imagen ni descanso por el mundo, transformándose en más dinero, acumulando capital como un monstruo fantasmagórico difícil de comprender pero cuyas consecuencias sufrimos y padecemos la gran mayoría de la población mundial. «Este capital flotante, en su frenética búsqueda de inversiones más rentables, vive su vida en un nuevo contexto; no ya en las fábricas y espacios extractivos y productivos, sino en la bolsa de acciones luchando por una rentabilidad más intensa, como especulación misma: espectros de valor, como podría decirlo Derrida, bregando entre sí en una fantasmagoría descarnada dentro de una vasta escala global» (F. Jameson).

No es que no exista relación entre los mercados de valores de la llamada economía financiera y la economía productiva; lo que hay es una discontinuidad, una discordancia, aparentemente toman caminos paralelos sin más puntos de encuentro que los beneficios que reportan a una minoría de accionistas. El dinero como mercancía, en los mercados financieros, es capital que rinde intereses, es decir, engendra grandes beneficios: D-D* «convirtiéndose así, de un valor dado a un valor que se valoriza, que se aumenta a sí mismo» saltándose la mediación de la mercancía: M (D-M-D*). El dinero, en apariencia, sin la intervención de la producción real de mercancías, tiene «la cualidad oculta» de metamorfosearse en mercancía para generar, presuntamente, más dinero. «En el capital que devenga interés, la relación de capital alcanza su forma más enajenada y fetichista» (Marx).

¿Pero se podrá concretar toda esta inmensa cantidad de dinero virtual que circula por las redes tecnológicas y da tan inmensos beneficios? ¿Verdaderamente ha estallado la burbuja financiera? Difícil contestarse y tratar de explicarse la gran cantidad de dudas e incertidumbres que genera el sistema capitalista y más cuando cuesta tanto entender el funcionamiento de estos mercados financieros y los múltiples productos especulativos que en ellos actúan, como por ejemplo los «activos tóxicos», el verdadero activo tóxico que envenena nuestras vidas es el capitalismo.

Indignación, incredulidad, estupor...

El final de la ilusión del «estado del bienestar», de la «sociedad de consumo» y del «progreso», corre paralelamente a la disminución progresiva de los salarios¹, a la puntual aparición del crédito para todos², o al espejismo de la propiedad (seremos propietarios, después de 25, 30, 40 años), el enriquecimiento rápido y la crisis.

Esta nueva perspectiva, junto al lento pero inexorable trasvase de abajo hacia arriba, de aquello que entendemos como riqueza, perpetrado por el Estado y sus compinches, ha desencadenado un sinfín de interpretaciones diferentes de esta *crisis* y sus soluciones que discurren desde la oficialista que critica el despilfarro del gasto público, aplica las medidas de austeridad, los recortes,³ la reducción del déficit y la disciplina fiscal, y que a fin de cuentas significan un aumento exponencial de la deuda y su trasvase hacia arriba. Desde las que identifican al culpable con los excesos, los de la burbuja inmobiliaria, o la especulación financiera; hasta las puramente keynesianas contrarias a la monetarización⁴ y partidarias de la inversión pública; o las socialdemócratas que coinciden con las anteriores en la conservación del sector público y se inspiran en un estado social cuya redistribución nunca existió.

¹ El salario real no ha dejado de caer... siendo sólo compensado por el aumento del crédito y la reducción del ahorro.

² En EEUU, el mercado hipotecario acuñó el término *Nina*, ningún ingreso ningún activo ningún problema, para referirse a la facilidad para obtener un crédito.

³ *De hecho, la cuantía de los recortes es de magnitud equivalente al aumento de los intereses que se pagan a los prestamistas.* Antón Costas; El País, 16 de setiembre de 2012.

⁴ Los monetaristas se basan en los supuestos de la escuela económica neoclásica, partidarios de la auto regulación a través del mercado y del control de la oferta de dinero, condicionan el crecimiento a la reducción del gasto público, al aumento de los impuestos al consumo y la reducción a los del capital.

En las discusiones del 2010 y el 2011 tratábamos de esclarecer las causas más profundas de la llamada crisis, de si ésta era debida a la periódica tendencia decreciente de la tasa de ganancia (tg: relación entre la masa de plusvalía y el capital empleado para producirla), o si en esta ocasión concurría otro factor que desplazara la tg como causa principal de la crisis capitalista actual. No se trataba tanto de desmentir la importancia de la ganancia en el vaivén del desarrollo capitalista, como de analizar el conjunto de fenómenos que podían atribuirse la capacidad de desencadenar la crisis.

Para decirlo de otra manera, no es necesario que la tasa sea negativa para encontrarnos donde estamos, es más, los datos que manejábamos indicaban que la llamada crisis se producía en un entorno de incremento de la ganancia (hasta 2007)⁵. Por lo que respecta a ese aumento se alzan numerosas voces que coinciden en el mismo análisis, que destaca el período llamado neoliberal (1980) como el período en que se inicia la recuperación de la tasa (tg), recuperación que se prolonga prácticamente hasta el arranque de esta última crisis. Entre estos autores podemos destacar por ejemplo a Gérard Duménil y Dominique Lévy (*The Crisis of Neoliberalism*, 2010) o a Paul Mattick Jr, (*Des Hauts et Des Bas*, NY 2009), aunque no necesariamente debamos coincidir en sus conclusiones.

A la estabilidad de la tasa de ganancia durante el período podemos añadir varias consideraciones. Simplificando, la ganancia aumenta, siendo el importante retroceso de los salarios⁶ la causa principal de este incremento, descontando de este retroceso la franja salarial superior (equivalente a un 0,8% de la masa salarial) que ha aumentado. Si seguimos el esquema clásico, en la trayectoria de la tasa se encuentran los elementos que son susceptibles de equilibrar o aumentar la ganancia. Estas «causas contrarrestantes», el aumento de la tasa de explotación o la productividad del trabajo, conviven con aquellos otros a los que clásicamente se les asigna la responsabilidad de degradar la ganancia, el incremento del trabajo muerto (pasado) o el de la composición orgánica (incremento del capital constante en relación al variable).⁷

Paralelamente, observamos que tanto el aumento de la composición técnica (número de máquinas en relación al número de asalariados)⁸ como el de la composición orgánica, han provocado una obsolescencia del trabajo vivo en el primer

⁵ Incluso después de la caída, a partir del 2009 esta orientada hacia la recuperación (Eurostat, BEA).

⁶ Renaud du Tertre y Yann Guy: *Les traits stylisés des grandes entreprises cotées en France à l'ère du capitalisme financier* (2009).

⁷ Relación entre la masa de capital invertido bajo la forma de medios de producción y el capital que se invierte en la fuerza de trabajo. Su incremento conduce a un aumento del plustrabajo a costa de la reducción del trabajo necesario.

⁸ La composición técnica del capital expresa la relación entre el trabajo muerto (pasado) y el trabajo vivo.

mundo, dando lugar a una aparente verificación de las tesis decrecientes de la tasa de ganancia. Al mismo tiempo el proceso global de «deslocalización» que desplaza la explotación del trabajo (vivo) hacia las regiones del llamado capitalismo emergente (India, China y Bangladesh suman 1350 millones de población activa), presenta unas tasas de ganancia actualmente alcistas, desmintiendo la posible generalización de la caída tendencial.

La globalización capitalista, la movilización internacional de la explotación del trabajo en busca de menores costes transforma el mundo en una fábrica global, transforma la tradicional división del trabajo a escala mundial, y también los resultados del análisis, según donde fijemos nuestra mirada.

Estas nuevas condiciones de ampliación del espacio capitalista actúan de contra tendencia. La explotación del trabajo en el capitalismo periférico presiona, junto a la clásica reducción del trabajo necesario y la reestructuración del trabajo que opera en el capitalismo más desarrollado, hacia una mayor productividad del trabajo, hacia una mayor extracción de plusvalía relativa que tiene unos efectos claramente paliativos a la tendencia decreciente.

Si la tasa de ganancia ha aumentado con la tasa de explotación, ¿por qué la tasa de acumulación (producto de la tasa de ganancia por la tasa de ahorro)⁹ y la de inversión se han estancado? Si las empresas son rentables, ¿por qué no reinvierten sus beneficios?¹⁰ Esta caída de la inversión, uno de los elementos significativos de esta última crisis, no quiere decir que no haya inversión sino que esta inversión no se realiza en la propia empresa ya de por sí deslocalizada o sobre-capacitada. Podemos añadir que el incremento de la ganancia puede provocar una situación de sobresaturación de capital (H. Grossmann) que desborde el proceso de acumulación, empujando el capital hacia otros espacios de realización.

En cualquier caso, resulta obvio que plusvalía e inversiones se desplazan en busca de mayores rentabilidades hacia el sector financiero, es decir, hacia la formación de capital ficticio. Desvío que no equivale precisamente a calderilla, tal y como anotábamos en nuestro trabajo anterior,¹¹ a mediados del 2008, el volumen de transacciones financieras era del orden de los dos mil trillones de dólares,¹² para un PIB mundial de tan sólo unos 44 trillones de dólares.

⁹ La tasa de acumulación equivale al producto entre la tasa de ganancia y la tendencia o disposición del ahorro capitalista, y equivale a la tasa de crecimiento del capital neto. Esta predisposición al ahorro corresponde a la ganancia no reinvertida en la producción.

¹⁰ En el período 1980-2008, los dividendos (beneficios no invertidos) se han incrementado de manera muy importante.

¹¹ *Crisis de Capital, Crisis del Trabajo, Etcétera* n° 45, mayo 2009.

¹² Durante el segundo semestre de 2008 se registró un descenso en el negocio de los derivados, aunque su volumen comenzó a incrementarse nuevamente en la primera mitad de 2009 (Dictamen del Comité Económico y Social Europeo, 2011).

No nos cansaremos de recordar la condición estrictamente histórica de las categorías sociales y económicas que nos subyugan y cosifican, la naturaleza eminentemente abstracta en la que nos desenvolvemos y el carácter fetichista de su dominación simbólica. Por ello categorías como ganancia, inversión, déficit, interés, etc., a pesar de lo poco que tienen que ver con nuestras necesidades ocupan un lugar en nuestras vidas. Otras más omnipotentes: Capital, dinero, Estado, despliegan todo su poder para persistir. Recorramos algunas de estas abstracciones...

Capital ficticio no quiere decir que no valga para nada. Para Marx, «la formación de capital ficticio se llama capitalización».¹³ La función de este capital es la de actuar como fuente de dinero, su valor de uso consiste en realizar su valor de cambio, que se sirve verdaderamente de los medios de producción, trabajo y productos de la sociedad, y cuyo resultado se dirige al incremento de dinero. No vemos ninguna oposición entre capital industrial y la industria financiera, es más, la mayor parte de las empresas más importantes de la economía «productiva» participan en el llamado mercado de capitales, donde emplean el dinero de todas las formas posibles. Si el capital financiero entra en crisis, como en la situación actual, dificulta con ello todo el proceso de acumulación.

El dinero es deuda¹⁴ y en su calidad de crédito es capital, es la materialización del poder y su cosificación, su necesidad determina completamente la relación de producción, es el medio universal de apropiación que se reproduce o desaparece, es la medida de la riqueza concreta y su representación abstracta. El dinero es realmente la comunidad de la clase capitalista.

El desarrollo material de la sociedad que depende del dinero sirve al incremento del dinero que instrumentaliza el trabajo para que sirva a su crecimiento. La economía de mercado no está para producir los valores de uso necesarios para la humanidad, lo verdaderamente importante es que han sido producidos para la venta, el precio que cuestan y el dinero que se deberá pagar para adquirirlos, su valor de cambio. La necesidad sólo alcanzará la satisfacción si es capaz de pagar, la necesidad de ganar dinero es la que define el modo de producción: vender fuerza de trabajo y gastar en el mercado. El poder del dinero es la fuerza capitalista que se fundamenta en la desposesión de quienes efectúan el trabajo y en la desposesión de su producto.

¹³ El Capital, T. III, Cap. XXIX. Llamado ficticio en contraposición a medios de producción y fuerza de trabajo que otros capitalistas hacen propiedad suya.

¹⁴ Documental de Paul Grignon; <http://www.youtube.com/watch?v=zigHDdIosM8>

Más del 95% del dinero en circulación en el mercado ha sido creado por una solicitud de endeudamiento con un banco. Los intereses y la necesidad de una baja cancelación de deuda requiere un endeudamiento progresivo. Si el dinero es deuda, de igual manera sino hubiera deuda no habría dinero.

La banca es un negocio capitalista que opera con el dinero que la sociedad le ha depositado, el capital industrial y su valorización también actúan como su fuente, con su poder de disponer sobre el dinero circulante hace negocio, concediendo crédito transforma deudas ajenas en capital-dinero propio.

La banca es fuente de las actividades económicas más importantes, defensora de la economía política que orienta tanto la producción como el consumo social hacia la máxima valorización del dinero. Esta industria se basa en el uso comercial del dinero, concentra su actividad en un mercado de capitales que se valoriza a sí mismo.

Por medio de sus instrumentos transfiere capital, propiedad, y reclama devolución con intereses. Sin aparato productivo propio consigue que la riqueza abstracta sea productiva, transformando una cantidad de dinero en una cantidad mayor. Con la aquiescencia del Estado, el capital financiero domina el mundo comercial capitalista y el destino económico de la sociedad.

Las deudas propias y ajenas actúan como capital y generan solvencia, son medios comerciales que sirven al enriquecimiento; cuando la transformación de deudas en capital falla, entonces el capital se convierte en déficit. Solamente cuando estalla se habla de «burbuja».

Esta acumulación de «títulos»,¹⁵ esas promesas de pagos que reclaman beneficios se convierten en capital para realizar la producción o se refinancian en nuevas deudas, no forman parte del proceso de valorización, jamás se podrán amortizar con la extracción de plusvalía que se convierte en objeto de su negocio. Estas mercancías tienen su propio proceso de valorización que convierte una cantidad de dinero (capital bancario) en otra mayor, como si su valoración real ya se hubiera realizado.¹⁶

Únicamente una crisis, una sobreacumulación de capital financiero, pone al descubierto que el capital-dinero es deuda y la dependencia absoluta del resto de la economía del éxito en la producción y comercialización de la deuda.

El Estado garantiza la relación de poder del dinero como «medio» de las necesidades, establece y supervisa el régimen del derecho de propiedad. El Estado de derecho es garante de la disociación de trabajo y propiedad, la maquinaria del poder garantiza la ejecución de las relaciones de fuerza, su soberanía alimentada de la productividad del sistema es empleada en garantizar la explotación y la sumisión.

¹⁵ Todos estos títulos no representan en realidad otra cosa que derechos acumulados, títulos jurídicos sobre la producción futura (El Capital, T. III, Capítulo XIX)

¹⁶ D + <D, su incremento, representa aquí los intereses o la parte de la ganancia media que no queda en manos del capitalista en activo, sino que es apropiada por el capitalista financiero (El Capital, T. III, Capítulo XXI).

En un sentido amplio, el Estado pone el destino económico de la sociedad en manos del capital financiero, la razón de Estado permite al sector crediticio usar las deudas como capital propio. Autoriza la circulación de los productos financieros y medios de pago pero no elimina su carácter precario, en el caso de que una desvalorización de títulos amenace con la quiebra de la economía, en el caso de una crisis de confianza, hará valer su poder de aval con dinero público sobre las deudas, es lo que se denomina política de crisis, a fin de que la industria financiera pueda obtener capital.

Las posibles divergencias entre la dominación política y la explotación económica de los que realizan el trabajo se resuelven a través de la economía política del Estado-Capital. Recorramos algunas de sus manifestaciones...

Esta crisis no se origina en el trabajo, se traslada inmediatamente al trabajo, única fuente de valor con los ajustes, las reducciones, el aumento del tiempo de trabajo no pagado, etc., exigiéndole mayores sacrificios.

La búsqueda de beneficios ha desplazado la inversión especulativa del primer mundo hacia los países periféricos, que se han convertido en deudores netos de los países centrales. Estas inversiones en la formación de capital ficticio prometían una alta rentabilidad que no se ha cumplido, este fracaso es el responsable de la crisis de la deuda. Lo que era deuda y era utilizado como capital-dinero para obtener beneficios, vuelve a ser deuda para ser en una nueva «emisión» relanzada de nuevo al mercado. Esta huida hacia adelante, esta pretensión de que el futuro pueda realizar lo que ayer no fue posible, materializa en el presente de manera implacable las contradicciones capitalistas de la fase anterior.

El Estado, como no puede ser de otra forma, sirve estratégicamente a la gestión de la crisis, se declara garante de la deuda privada transformándola en «pública», incrementándola para asegurar la rentabilidad, para que continúe el negocio, multiplicándola para evitar el verdadero colapso del sistema.

Implementa una política fiscal que grava exclusivamente el trabajo aumentando su carga, reduce el sector público, la inversión y «el gasto social mínimo» que el capital llamado neoliberal considera como gastos inútiles, para nutrir una tesorería que dirige el gasto público hacia el beneficio exclusivo de la banca y de las élites. Privatiza servicios, prestaciones, bienes comunes «saneados», en un intento de trasladar «valor» a los «improductivos».

Mientras los agentes sociales pretenden su salvación, ante la disminución de las subvenciones y la demanda de intermediación que los margina del viejo escenario de la cogestión, remarcando el incumplimiento del programa electoral del gobierno y apostando por la reactivación. Encabezando la contestación de los trabajadores a las nuevas condiciones laborales, mediante la convocatoria de manifestaciones

sindicales, las marchas o la huelga de 24 horas. Los partidos políticos de la *oposición* ejercen de comparsa del prurito democrático repitiendo en sus comparecencias sin apuro las verdades demediadas de su misión.

Los sindicatos sectoriales junto a los empleados públicos, claman contra las reformas del Estado que suponen la pérdida del statu quo, las privatizaciones y las modificaciones de las condiciones de trabajo, las reducciones de salarios o el aumento de jornada.

Otras menos encuadradas, se dispersan en el déficit democrático, al que señalan como el culpable de todos los males alegando su marginación de la toma de decisiones. La consigna «somos el 99%» pretende resaltar el carácter nepotista y oligárquico del sistema democrático invocando una supuesta necesidad de representación cómo causa de crisis política, representando únicamente su desproporcionada impotencia.

Desde ese caminar que discurre, se han alzado numerosas voces, voces de rechazo, de denuncia, anónimas... Unas se declaran abiertamente apolíticas, otras siguieron la huella trillada del militantismo, del reformismo o la deriva nacionalista, las hay sectoriales o localistas, luchas fracasadas, irrenunciables... pero sólo la confluencia hacia el anticapitalismo puede procurar su éxito y dar un nuevo sentido a la vida.

CS, enero 2013



José Gutiérrez Solana: *Comedor de pobres*, 1933

En esta época de guerra

Las guerras del dinero

Desde 1945 no se ha dado en Europa una guerra convencional generalizada. Repasando los grandes despropósitos cometidos durante los dos últimos siglos, recordamos el intento napoleónico de constituir un imperio mundial, el cual fracasó en 1815 [3.000.000 de muertos]; la breve pero cruel guerra de Crimea en 1854-56 [400.000 muertos]; siguen las guerras de los imperios centrales europeos por la hegemonía del continente; más la Triple Alianza de 1871 entre Francia, Rusia y Gran Bretaña, reforzada en 1904 con el pacto franco-británico y los acuerdos anglorusos de 1907, todo ello para afrontar con supuestas garantías un conflicto bélico que sospechaban se cernía sobre Europa, tal como efectivamente sucedió con la Gran Guerra de 1914-1918. La Entente prefiguró el bando aliado de esta guerra. No se habían dado más de tres décadas sin una gran contienda con sus secuelas de devastación, miseria y muerte. Cuando las vidas de tantos seres fueron segadas, antes ya habían sido atravesadas por las ansias expoliadoras y acumulativas de las grandes Casas europeas.

La primera guerra mundial [ocho millones de muertos y seis millones de inválidos] dejó el legado de la crisis desatada en 1929. Los aliados europeos, ganadores en esta contienda mundial, no pudieron sacar tanto partido de sus beneficios como los Estados Unidos; muy posiblemente ello les ahorró entrar en un atolladero tan abismal como aquel en el que se precipitaron los americanos con la crisis. Tras la catástrofe bélica, la población sobreviviente quedó arruinada y exhausta. Para la reanimación del continente, Europa se endeudó con EE.UU. hasta hipotecarse, los préstamos se agigantaron; además de la necesidad de la reconstrucción, para pasar

de una economía de guerra a una de paz se requirieron enormes inversiones. La deuda pública de Francia se multiplicó por 6.5, la de Gran Bretaña por 11 y la de Alemania por 27. Al empezar la guerra en 1914, Estados Unidos debía a Europa 3.000 millones de dólares, mientras que en 1918, el viejo continente le debía 14.000 millones de dólares al nuevo. Sin embargo fue época de grandes negocios, de concentración empresarial y de capital. En los años 20 se fraguaron los cárteles internacionales que controlarían por mucho tiempo los precios mundiales del acero y el petróleo.

A partir de 1925 Europa y Estados Unidos, coincidiendo los mercados con la satisfacción de las necesidades básicas de la guerra, empiezan a ver saturados por encima de sus capacidades de consumo; la obligada disminución de la producción conllevó el paro y el endeudamiento; sin embargo, en los peores momentos, el paro en EE.UU. no sobrepasó el 25%, ni el 30% en Alemania. La fiebre de EE.UU. en la compra de valores hizo subir las acciones a niveles irracionales, y pronto la cotización en bolsa fue pura especulación, alejada del *valor real* de los bienes. Se jugaba —hoy cosa habitual— con dinero prestado. Ya sabemos la historia: burbuja, quiebra de cuatro mil bancos, suicidios, etc.

La segunda guerra mundial entre otros efectos, [sesenta y cinco millones de muertos] puso fin a la llamada Gran Depresión. Al terminarse aquélla, con 40 millones menos de jóvenes, medio mundo estaba por reconstruir. Para los ávidos capitales había valido la pena. Al fin y al cabo, no hay rosa sin espinas. Al igual que ahora en Irak y en menor proporción Libia, todas las infraestructuras, (comunicaciones, aguas, centrales eléctricas, puertos, pozos y refinerías) la parte más costosa técnica y económicamente, serían reconstruidas por quienes las habían destruido. Con seguridad nos quedamos cortos al decir que fueron cien millones los muertos en Europa de resultas de las guerras en el siglo XX.

La situación actual, ya en pleno siglo XXI, nos lleva a pensar que quizás no convenía lanzar una guerra convencional —‘convención’ entre los pocos que deciden— por no poder prever todas sus consecuencias; quizá podría aquélla convertirse en un boomerang; pero sí son posibles guerras periféricas, de altas plusvalías económicas. Irak [bajo el Régimen Baasista, de 1979 a 2003, 1.393.000 muertos], Afganistán [de 1979 a 2007, 1.800.000 muertos], Libia... lejos de las metrópolis.

La teoría de la necesidad de la Guerra, o bien la teoría del Conflicto en nuestras sociedades regidas por el capital no es ninguna banalidad; estructuradas éstas en forma piramidal, poseen en sus cúspides todos los poderes, en tanto que enormes bases, voluntarias o no —otro tema—, las sustentan. Estas teorías postulan el conflicto social como un mecanismo —al menos potencialmente positivo— de innovación y cambio social. En sintonía con esa corriente, John Dewey afirma que «el conflicto es el tábano del pensamiento».

En defensa del sistema actual, que ha alejado de nuestras sociedades las guerras tradicionales, se nos ha machacado hasta el tuétano que jamás nuestro mundo había gozado de tanto bienestar como en estos últimos años. Si para evaluarlo usamos términos equívocos editados por la pedagogía del mismo sistema, como ‘calidad de vida’, ‘bienestar social’, ‘expectativas de vida’, ‘índices de consumo’, etc., hay motivos para pensar que sí. Si atendemos al precio pagado por este bienestar, las cosas son muy diferentes. Y si además examinamos la jerga empleada para hacer apreciaciones sobre el sentido y la experiencia del vivir, y ponemos en uso otra terminología más adecuada, los derroteros son otros. ¿No hablaríamos de solidaridad versus competitividad, ocio frente a vacaciones, justicia social frente a libertad del individuo, comunidad frente a Estado...?

En esta época de guerra, la ética utilitarista, que prima la felicidad de un grupo social que ha tomado la iniciativa o que dispone de medios privilegiados por encima de otros, va adquiriendo consenso en la sociedad; también ha conseguido la absoluta primacía de lo económico en el llamado progreso humano. Conceptos como ética empresarial son enseñados en los centros en los que se estudian las artes de la dirección de la economía; lo mismo la asignatura educación para la ciudadanía en la enseñanza de los adolescentes. Sin embargo encontramos un fuerte sustrato ideológico en el que aparecen una serie de variables que calan todas las páginas de los textos usados, ideología solidaria con el sistema neoliberal: los individuos al asociarse (pacto social) configuran la sociedad, se valora mucho más la acción del individuo que la del grupo —como señala Bourdieu, la ideología económico-social de nuestra época *es un programa de destrucción sistemático de los colectivos*; o la del grupo supliendo lo que no cumple la justicia social (ONGs). Esta enseñanza llama al concurso de toda la ciudadanía para elegir a sus representantes, elementos constitucionales del Estado como la única forma posible de organización social; el rechazo a la violencia, siempre ajena a las instituciones estatales y al mismo sistema, etc. Implícitamente quedan justificadas algunas guerras, incluidas las preventivas, cuando el Estado, con su sistema y sus aparatos, se supone que están amenazados, así como la necesidad del ejército y las cárceles.

No son para obviar algunas causas que han mejorado nuestras condiciones de vida: la sobreexplotación de grandes masas de la población, las guerras y las políticas en las antiguas colonias [sólo en el Congo, durante el reinado de Leopoldo II, entre seis y ocho millones de nativos fueron exterminados]. Respecto a esto último, cabe recordar como las potencias industriales europeas rivalizaron en la conquista de los mejores territorios coloniales para apropiarse de sus bienes. Terminado el reparto, se desató una guerra de aranceles en la que el proteccionismo desembocó a menudo en fuertes tensiones mundiales. También, sin duda, tenemos que decir

que es por esta senda por donde transitaron muchos de los pertrechos del reciente bienestar social.

En esta época de guerra, el encarecimiento del precio de las guerras ha aumentado su importancia en la economía, de tal manera que su determinación pasa por encima de otras consideraciones como podrían ser las de tipo ético tradicional. Una guerra es una inversión, y en términos mercantiles debe obedecer a criterios de rentabilidad. Cuando se inició la primera guerra del Golfo en 1991 se produjo de inmediato una explosión en la Bolsa que llevó al mercado norteamericano a alcanzar récords en las cotizaciones.

El coste humano de las guerras no ha sido lo que más ha preocupado a los que las deciden y gestionan, con tal de que las bajas en las propias filas no hayan tenido un balance negativo en la contabilidad. De todas maneras, en estos últimos años los costes tienden a ir a la baja, al menos en las guerras con fuertes desigualdades de desarrollo económico y técnico entre los contendientes. La eficacia tecnológica está llevando a unos resultados más efectivos con menos esfuerzos, como lo señalan el uso de los *drones* o aviones no tripulados, el de robots, satélites para vigilancia y teledirección de misiles, etc. Son los casos de Libia, y Afganistán en esta segunda etapa.

La situación de la crisis actual nos remite, en algunos aspectos, a épocas de economía de guerra: restricción del consumo interno; acaparamiento del dinero privado para ser destinado a los fines superiores de la nación; aumento de los gastos de defensa, seguridad y armamento. Los tres datos se dan en nuestras sociedades; solo incidimos en el tercer apartado por ser harto conocidos los otros dos: EE.UU. invirtió en sus ejércitos en el año 2000, 301.697 millones de dólares, y para el 2011 la cifra fue de 711.421, el 4.7% de su PIB. Hoy el gasto militar de los Estados Unidos representa el 50% del gasto militar del mundo. Es difícil dar cabida a la imaginación lo que se puede fabricar con tales cantidades, para destruir con lo fabricado. Es evidente que hay que dar salida a este material. Salvando las distancias, España ya es el séptimo país exportador de armas, cuando como potencia económica es la 13ª. Las ventas crecieron un 115% el 2011 respecto al año anterior.

Las guerras no desaparecen en la historia, están concatenadas al formar parte de la economía del capital; tras breves pausas, de nuevo son provocadas y reanudadas saltando de un lugar a otro, a la conquista de mercados y bienes. Para ello algo siempre está presente: la represión a través de la autoridad y del absolutismo de las armas; una vez ‘pacificado’ el país, se intenta justificar la necesidad de la existencia de la guerra, con toda su parafernalia de destrucción y muerte.

La guerra es la absoluta expropiación. Ningún sometido deja de ser su víctima; desde la expropiación de todos los bienes hasta la de la vida misma. Punto cero. Humillación de los que han sobrevivido, los cuales tendrán que mendigar, exiliarse, buscar a los suyos, enterrar a los que han perdido. Olvidar los recuerdos, el

pasado, para poder sobrellevar el presente. Detrás quedan los Estados, como entes execrables.

Las guerras como sùmmum del desprecio a la vida de aquellos que conformamos la base de la pirámide humana, de unos muy pocos hacia muchos. Las pasiones humanas pueden también ser ideologizadas, disfrazadas de razón y convicciones, incluso de virtudes altruistas.

En esta época de guerra, la miopía y el estrabismo del sistema económico-social imperante está rozando —como algunos bolsistas en 1929— la parte baja de la ventana que los puede precipitar al suicidio. El poco consenso social en seguir las indicaciones y recomendaciones que la máquina indica, incrementa, como mínimo, el escepticismo hacia unos engranajes que todos hemos visto como trituran para producir, reconocen al que desahucia, premian al evasor, multiplican los bienes del que ha saqueado y absuelven al más responsable, el político. La creencia en la posibilidad del crecimiento infinito convierte en mito la dogmática razón del sistema de producción, reproducción y acumulación de beneficios.

Mali

La estrategia con la que el capital está favoreciendo la combinación entre la creciente explotación y el desmantelamiento del mal llamado estado del bienestar en el mundo desarrollado, con la aventura neocolonialista consistente en la extensión de conflictos armados en cada vez más territorios del planeta, ha dado un paso de gigante con la intervención del ejército francés en Mali. Bajo los auspicios de la ONU, con la complicidad de la CEDEAO (Comunidad de estados del Africa del Oeste) y la OUA (Organización de la Unidad Africana), François Hollande pretende recuperar el control político económico y militar de su antigua colonia. En su ayuda se han movilizado las principales cancillerías occidentales para implicar en la guerra a otros países africanos, en un intento de maquillar un ataque colonial a la vieja usanza y ejercer la autoridad necesaria para afrontar un conflicto que prevén prolongado en el tiempo y extenso en el territorio que se pretende controlar. Los gobernantes argelinos, nigerianos y de otros países africanos ya se han apuntado a la comparsa aportando hombres y armas al ejército colonial.

Tal escalada bélica es la repetición de la consabida táctica del bombero-pirómano que tan buenos resultados ha dado en la generación de conflictos armados tan necesarios para la industria armamentista occidental y el control de los territo-

rios y sus gentes. Así se hizo en Afganistán cuando los talibanes fueron armados y adiestrados por la CIA para la expulsión de las tropas rusas de Afganistán, lo mismo ocurrió en Irak con el apoyo occidental a Sadam Hussein en la guerra con Irán. Ahora, una vez devastados ambos territorios, controlados los pozos de petróleo y ante la imposibilidad de una victoria contundente por parte aliada que permita abrir el negocio de la reconstrucción civil, el negocio de la guerra se traslada al continente africano.

La instrumentalización que las potencias occidentales hacen de las revueltas norteafricanas tuvo su máximo exponente en Libia, cuando bajo el pretexto de apoyar a la población libia en su afán de liberarse del sátrapa Gadaffi, la aviación francesa capitaneó la ofensiva aérea contra el territorio y las gentes libias. En esta operación, desde los centros de distribución de armamento, se suministró material de guerra a sectores integristas islámicos de Libia y Argelia enfrentados al gobernante libio, cuyos integrantes están ahora combatiendo en Siria contra Bashar el Assad y en Mali contra el gobierno golpista apoyado por occidente. Claro ejemplo de esquizofrenia estratégica, que no impide, en aras del negocio, la venta de armas en los circuitos del mercado negro al enemigo necesario.

El pretexto concreto de esta guerra es formar al ejército de Malí para que pueda acabar con Al Qaeda e intervenir en su ayuda con los drones de la OTAN y así acabar con el islamismo fanático y machista que, según dicen, ha arrebatado el poder a los tuareg y ha implantado la shariá.

La herencia colonial francesa pesa particularmente en el norte de Mali. Desde su nacimiento —a escuadra y cartabón— el Estado maliense administra la cuestión tuareg a base de reprimir los movimientos independentistas y enriquecer a los jefes de los clanes, que acrecientan su poder y generan el rencor de la población sin resolver los problemas endémicos de la región. También Francia, con su intervención aérea y logística en la guerra de Libia, ha desestabilizado toda la región del Sahel. Las armas de los «dijihadistas» que ocuparon el norte de Mali son las que distribuyó Francia entre los rebeldes libios. Con el asesinato de Gadaffi se produjo una diáspora de hombres y armas hacia el sur. Cerradas las fronteras de Niger a modo de defensa preventiva de los intereses de AREVA (empresa que explota las minas de uranio del Niger para las centrales nucleares de Francia y su arsenal nuclear), los excombatientes de Libia ocuparon parte del norte de Mali. Al mismo tiempo, mercenarios de Gadaffi, muchos de ellos tuaregs, junto con miles de familias de la misma etnia refugiadas en Libia, regresaron a sus tierras de origen en el Azawad (país de los nómadas en la denominación tuareg del norte de Mali), reforzando con hombres y armas el MLNA (Movimiento Nacional de liberación del

Azawad). La coalición del MLNA y de Al Qaeda al Magreb Islámico (AQMI), derrotó al ejército maliano, desmotivado y desorganizado. Esta circunstancia propició que el 22 de marzo de 2012 el oficial Sanogo, formado militarmente por los EEUU, encabezara un golpe de estado contra el presidente Touré, por su incapacidad de luchar contra los islamistas y los separatistas. Sanogo, incapaz de crear un gobierno fuerte, acaba con el poco gobierno que había y solicita una intervención militar a la ONU.

Cabe señalar también que una escisión en el MLNA propiciada por sectores salafistas tuaregs, facilitó que los islamistas tomaran el control de las principales ciudades del norte, Tombouctou, Gao y Kidal. En estas ciudades y sus vastos alrededores, lindantes con Niger, los islamistas apoyados por Arabia Saudí y Qatar ostentan una verdadera implantación. Controlan el tráfico de mercancías, el dinero y el acceso al empleo. Sin embargo, existe una importante resistencia pasiva por parte de la población civil, cuyas tradiciones (también musulmanas) difieren extraordinariamente de las que imponen los nuevos gobernantes: las mujeres conducen, los jóvenes se reúnen y forman grupos musicales, se propicia una cultura pacífica.

Una vez explicitado el marco y los protagonistas del pretexto, cabe preguntarse cuáles son los verdaderos objetivos que persigue la intervención armada, no sin antes constatar que ninguna de las instituciones internacionales, que tan prestas se han mostrado en favorecer la guerra, ha prestado la más mínima atención al llamamiento de la población civil maliense y amplios sectores del resto del mundo en pro de soluciones pacíficas concertadas. Mali, además del tercer país más pobre del mundo, donde el 85% de la población vive por debajo del umbral de una pobreza que les deja sin vida antes de los 48 años, es el tercer productor de oro del continente y, además, poseedor de una de las escasas reservas de uranio del mundo y de probables bolsas de petróleo sin explotar. Francia depende, en tanto que potencia atómica con 58 centrales nucleares, de su aprovisionamiento de uranio. La empresa AREVA instalada en Niger tiene serios proyectos para ampliar la explotación de las minas de uranio al Azawad, donde además existen importantes explotaciones de fosfatos, muy apreciados por su escasez y necesarios en la industria agrícola para la fabricación de fertilizantes.

Fosfatos, petróleo, uranio y oro, éstas son las verdaderas razones de esta guerra en la que los EEUU, como no podía ser menos, ejercen de gendarmes. Los USA tienen especiales y rocambolescos intereses geopolíticos y económicos en esta guerra. En el marco de la competencia internacional de capitales y materias primas, pretenden ahuyentar de la zona a los compradores de oro chinos, que con sus impresionantes reservas de 3,2 billones de dólares, solo disponen de un 2% de las

reservas de oro mundiales, mientras que Alemania, EEUU, Francia e Italia disponen del 70%. Rusia que también se ha lanzado activamente a incrementar sus reservas del brillante metal, dispone de un 10% de las mismas. Y para que se vayan enterando en Pekin, además de haber animado, con luz y taquígrafos, al Bush francés a la intervención armada y presionado a los países africanos —con especial insistencia en el caso de Argelia— para que se sumen a la cruzada, el pentágono impulsa, en el marco del AFRICOM, la instalación en el noroeste de Niger de una base de aviones teledirigidos, alias «Drones» y el rearme de todas sus bases en todo el Sahara-Sahel. Sería un grave revés para Wall Street que este oro de esta desestabilizada región cayera en manos de las compañías chinas; permitiría a los chinos empapelar con billetes de dólar su famosa muralla.

No podemos olvidar la decidida posición del gobierno de España que, impasible el ademán, nos ha vuelto a meter en la mierda con su decisión de apoyar con instructores y logística aérea la intervención euro-norteamericana en Mali. Mientras nos recortan, atracan y desahucian se van a gastar lo que dicen no tener para ir de comparsas en una guerra de la que no van a sacar ni un euro.

Y también merece un triste comentario el vergonzoso papel que está jugando en esta partida la izquierda europea. Los comunistas franceses, los verdes alemanes y socialdemócratas varios se apuntan al pretexto oficial, sólo algunos sectores aislados han disentido con escaso éxito de público. Los media de todos los países occidentales han unido sus fuerzas para lanzar la campaña de propaganda, intoxicación y mentiras sobre la ciudadanía, a la que únicamente se le ofrecen imágenes felices de la población maliense celebrando el avance del ejército francés.

Por último, conviene llamar la atención del grave peligro que se cierne sobre la empobrecida población civil de la zona y muy particularmente sobre las mujeres, a las que, según la hipócrita argumentación de la propaganda occidental, se pretende defender del radicalismo islámico y, como moneda de cambio, sufrirán impotentes las consecuencias más desastrosas de la guerra, entre ellas la militarización forzosa de sus hijos apenas adolescentes.

Etcétera, marzo 2013

Hemos recibido

Julius Van Daal. LA COLÈRE DE LUDD. La lutte de classes en Angleterre à l'aube de la révolution industrielle. L'Insomniaque, Montreuil 2012; insomniaqueediteur.org

Las transformaciones sociales y técnicas que hicieron posible la llamada «Revolución Industrial» (1780-1850), específicamente en Inglaterra, modificaron aceleradamente la situación económica y social del país y, por lo tanto, de sus habitantes. En la descripción del Lancashire de 1780 aún encontramos al artesano tejedor y su familia trabajando en casa, quizás con unos aprendices contratados y combinando esta tarea con la agricultura del huerto adyacente. Treinta años después, el éxodo rural había multiplicado la población de Manchester que ya era la mayor ciudad industrial del mundo. «Hay cientos de grandes fábricas en Manchester, con cinco o seis pisos de altura; a un lado una gran chimenea que arroja tanto humo que se forman nubes negras que cubren la ciudad, junto a ella grandes máquinas de vapor que retumban durante todo el día. El río y los canales están contaminados con tintes y aceites... Hombres, mujeres y niños se sitúan frente a las hileras de máquinas como soldados en un ejército».

Es en lucha contra este nuevo orden de explotación económico-social y las relaciones sociales que genera, donde debe contextualizarse el movimiento obrero de los ludditas que manifiestan su rebelión destruyendo las máquinas, símbolos presentes del *capitalismo* entonces *en un solo país* y actualmente dominando prácticamente la totalidad del mundo. La rebelión de los ludditas no se oponía radicalmente tan sólo al orden social establecido en el presente de su actuación, sino que representaron ser unos rebeldes contra un determinado futuro que en aquel momento se iniciaba.

En este libro, *La colère de Ludd*, Julius Van Daal pretende profundizar en lo que el historiador Edward P. Thompson nos descubrió en *La formación de la clase obrera en*

Inglaterra (reeditado por la editorial Capitán Swing), en cuanto a la importancia de la lucha luddita contra la construcción social del sistema capitalista. Pretende, particularmente señalar, cómo esta revuelta obrera inicial revela la historia, entonces secreta del orden del mundo capitalista: no sólo se perdían unas formas de vida y se imponían unas nuevas relaciones sociales, sino que en estas el obrero se transformaba en cosa, en una mercancía que vendía su fuerza de trabajo y se sometía a su disciplina, convirtiéndose en un apéndice de la máquina en la que trabajaba. Los ludditas se resistían a convertirse en obreros industriales.

El movimiento luddita surgió en noviembre de 1811 cuando varios centenares de obreros destrozaron a golpes de maza las máquinas de una fábrica en Nottinghamshire, que finalmente incendiaron. La rebelión luddita rápidamente se expandió por los otros condados industrializados del Yorkshire, Lancashire, Cheshire y Derbyshire. Sus acciones las reivindicaban con cartas, comunicados o afiches, firmados por *Ned Ludd*, pero también como, *Mr. Pistol*, *Lady Ludd* o *Joe Fireband* (*el Incendiario*) y remitidas desde el Bosque de Sherwood: aquel que fue el centro de acción de Robin Hood. El grito de estos obreros *al asalto del Moloch capitalista* expresaba su cólera, con la maza de Enoch (llamada así por ser fabricada por la industria Enoch), el fuego, las pintadas amenazantes en las paredes, las cartas anónimas, las historias orales que generaban y las canciones que inventaban y cantaban en sus marchas: *Noche tras noche, cuando todo está quieto / Y la luna ya ha cruzado la colina / Marchamos a hacer nuestra voluntad / La gran Enoch irá al frente / Deténgala quien se atreva, deténgala quien pueda / Adelante hombres audaces / Destruyamos al rey Vapor, al salvaje Moloch / ¡Con la maza, pica y fusill!*; era la rabia y la fiesta lo que expresaban a su paso: *la poesía a golpe de martillo*. *El arte de romper las máquinas odiosas*, simbolizaba el rechazo a un sistema social que sufrían y del que intuían sus resultados y manifestaba que no querían convertirse, ni ellos ni sus descendientes, en parte o prolongación de la máquina. Es decir, rechazaban un futuro de obreros-máquina.

El Estado inglés, como guardián del orden establecido, se expresó con la máxima dureza: la represión fue brutal. Un ejército de más de 14.000 soldados con un general al frente fue enviado a la región y en febrero de 1812 el parlamento aprobó una dura ley en la que se condenaba a muerte a los destructores de máquinas: cientos de encarcelados, centenares de condenados a trabajos forzados y deportados a Australia, 19 ahorcados. De todo el parlamento, sólo Byron se opuso a la aprobación de la ley con un discurso a favor de los obreros ludditas; más tarde escribiría una canción para ellos: *Como los compañeros de la Libertad allende el mar / Compraron su libertad, barata, con su sangre, / Así baremos nosotros, muchachos. / Vamos a morir peleando, o a vivir libres al fin. / ¡Y que caigan todos los reyes, menos el Rey Ludd!*

Los escritores románticos, también los ingleses, mantenían una actitud crítica, de rechazo y de denuncia contra el naciente sistema capitalista y su mundo tecno-

industrial, desde William Blake hasta Byron y por supuesto y ante todos Mary Wollstonecraft autora de *Frankenstein o el moderno Prometeo* y su compañero P. B. Shelley cuyos escritos combativos y su vida rebelde hicieron de él un revolucionario. Eran revolucionarios porque deseaban otro mundo posible, transformando el que vivían y rechazaban radicalmente; pero también eran conservadores, en el sentido que deseaban conservar una naturaleza ecológica, es decir, conocer y preservar el que es el hogar de todos.

Este libro recorre toda la historia del movimiento luddita que se prolongó hasta la década de 1830, en que se concretó con *Las aventuras del Capitán Swing*. Finalmente bajo el título: *La máscara de Ludd*,

Julius Van Dall repasa el legado de los ludditas en el actual neo-luddismo que pretende encontrar en ellos los ancestros de su actual planteamiento contra la técnica; pero los ludditas iban mucho más allá de una fobia mecanoclasta, eran el sistema de relaciones sociales capitalista lo que rechazaban y, por lo tanto, lo que deseaban transformar.

Libro interesante que nos recuerda los inicios radicales del movimiento obrero. Y quizás desde el ahora comprendemos mucho mejor el grito de estos obreros en lucha, que fueron primero reprimidos, después desacreditados y por último quisieron que fuesen olvidados, cosa que no han conseguido.



SHELLEY. ÉCRITS DE COMBAT. Precedido por la introducción: SHELLEY, UN EXILÉ PARMÍ NOUS, de Hélène Fleury. L'Insomniaque, Montreuil 2012; insomniaqueediteur.org.

La editorial L'Insomniaque nos presenta una antología de *Escritos de combate* del poeta inglés **Percy Bysshe Shelley** (1792-18822) que fue un artista radicalmente comprometido que deseaba una vida de libertad, fraternidad e igualdad y luchó con sus escritos y desde su cotidianidad rebelde por transformar este ya viejo mundo de la opresión y explotación del naciente sistema capitalista.

Shelley entendía la historia como una dialéctica entre la «Poesía» comprendida como expresión de la imaginación, un canto a la libertad, a la fraternidad universal, a la lucha por destruir los tiranos y sus estados, y «el principio del Yo» cuya encarnación visible es el dinero, el egoísmo mezquino e interesado de ricos y políticos, la opresión de este mundo basado en la explotación de los unos por los otros. El amor como simpatía universal y la poesía con su imaginario pueden lograr que el

«Yo» creador que busca ser libre, aparezca como lo que es: una partícula en el Universo.

En 1811, publicaría, junto con su amigo Thomas J. Hogg, *La necesidad del ateísmo*, lo que les valió a los dos la expulsión de Oxford; tres años después publicaría un diálogo mucho más radical sobre la religión: *Refutación al deísmo*. En 1812, en el momento más álgido de las luchas de un naciente movimiento obrero buscando sus caminos, Shelley escribe *La reina Mab: un poema filosófico*, donde la influencia del pensamiento de William Godwin se hace evidente; denuncia la religión y la tiranía de la explotación y el comercio. Este poema acompañó durante muchos años a los obreros en las ediciones piratas y baratas que se sucedieron, se convirtió en un libro fundamental de los partidarios de Owen y también de los ludditas y cartistas. En 1821 se hizo una edición en Nueva York y sería leído por los obreros americanos.

Demostó más que originalidad con la serie de poemas introducidos en el interior de *botellas que arrojaba al mar repletas de saber, en el canal de Bristol*, «recipientes de un elixir supremo», con palabras de libertad capaces de navegar al azar para lograr con *El resplandecer de sus rayos por todas partes de un polo a otro, / que los corazones de los tiranos se rompan de impotencia, / al ver disiparse las tinieblas de la ignorancia*. Traduciendo al inglés el *Tratado teológico-político* de Spinoza compuso el poema *Ozymandias*.

El 16 de agosto de 1819, una multitud de ochenta mil personas que se habían congregado en Saint Peter, en Manchester, para escuchar el discurso de un político radical, fue masacrada por un destacamento de caballería del ejército inglés que dejó tras su carga 15 muertos y más de 500 heridos; fue lo que se conoce como «masacre de Peterloo». Shelley, impresionado por la brutalidad del crimen de estado contra los obreros, escribió el poema *La máscara de la Anarquía*, donde la voz poética se convierte en «Serpiente Alada» que arrebatara el poder a la «Anarquía» que, aquí, representa el caos tiránico simbolizado por la caballería en Manchester. *¡Levantaos como leones tras el sueño / En invencible número / Sacudid vuestras cadenas como rocío / Caído sobre vosotros durante el letargo / Vosotros sois muchos, ellos pocos*.

Shelley, admirador de Calderón de la Barca, conocía lo que sucedía en España, de la lucha del pueblo contra las tropas napoleónicas y de la restauración del absolutismo borbónico, de la Inquisición y del dominio feudal de la iglesia y la aristocracia, por ello saludó con alegría la «Revolución liberal de 1820» y compuso la *Oda a la Libertad: Un pueblo glorioso vibraba de nuevo / la luz de las naciones: la Libertad brillaba / de corazón en corazón, de torre en torre, sobre España / esparciendo por los cielos el fuego contagioso. / Mi espíritu sacudía las cadenas de su desencanto / y las plumas rápidas de la canción / le vestían de nuevo, fuerte y sublime*. Traducirá al inglés *El mágico prodigioso* y *La vida es sueño* y el drama de Calderón *La estatua de Prometeo* también será tenido en

cuenta por Shelley al componer su *Prometeo Liberado*. También escribió una *Oda a Nápoles* cantando la revuelta que tuvo lugar en esta ciudad en julio de 1820.

Pero también su vida rebelde, que deseaba transgredir y no ceñirse a ninguna ley o norma social establecida, forma parte integral de la obra poética de Shelley y de su deseo de transformar radicalmente las relaciones sociales impuestas por la sociedad burguesa. Esto escandalizó a las mentes «bien pensantes» del Londres cortesano y fueron varios los mediocres publicistas que escribían como críticos literarios en los grandes diarios y revistas de la época y cuyos nombres jamás nadie recordará, que le acusaron con muchas y variadas estupideces, entre ellas de «ser el poeta de la clase obrera», queriendo dar a la frase un sentido peyorativo.

Eleonor Marx escribía sobre Shelley en 1888, que «podía ser reclamado como socialista en nuestros días ya que vio más claramente que Byron que la epopeya del siglo XIX iba a ser la lucha entre la clase productora y la poseedora». Ya en esta misma línea se había expresado, anteriormente, su padre Karl Marx, que había nacido el mismo año que Mary Wollstonecraft publicó su *Frankenstein* (1818), al escribir que «la verdadera diferencia entre Byron y Shelley es esta: que aquellos que los entienden y aman se alegran de que Byron muriera a los treinta y seis años, porque si hubiera vivido más se habría vuelto un burgués reaccionario; pero, en cambio, se lamentan de que Shelley muriera a los veintinueve años, porque él era esencialmente un revolucionario».



Lavazza, Claudio. AUTOBIOGRAFÍA DE UN IRREDUCTIBLE, Buenos Aires, ediciones autónomas, 2011, 190 páginas

Claudio Lavazza (uno de los cuatro atracadores a un banco de Córdoba en diciembre de 1996), nos relata con gran detalle su evolución política y las razones que le impulsaron a elegir el camino de la acción en aquellos convulsos años de finales de los sesenta y principios de los setenta.

Estas razones son muy similares a las apuntadas por Jean-Marc Rouillan en sus memorias, e incluso sus trayectorias se asemejan extraordinariamente, quizá porque tanto el entorno en el que se movían, como la época en que lo hicieron eran bastante parecidas. De igual manera su irreductibilidad a someterse a la dictadura del Capital y al chantaje de la política para que renegaran de sus principios son extraordinariamente paralelas.

El relato del atraco, en aquel lejano 18 de diciembre de 1996, está descrito con todo lujo de detalles. Era un día lluvioso...

Asimismo nos describe Claudio con mucho detalle las consecuencias que de este frustrado atraco y sus vicisitudes en la cárcel sometido, como todos los demás, a un estricto régimen FIES, lo más parecido a las cámaras de tortura medievales.



Giusti, Graziano. LA RIVOLUZIONE DAL BASSO. Dagli IWW ai comunisti dei consigli (1905-1923), Quaderni di pagine marxiste, 2011, 195 pp.

En la introducción a este ensayo, el autor nos anuncia que este recorrido por algunas etapas significativas del movimiento revolucionario, desde la óptica de una reconsideración crítica, tiene por objetivo la reconstrucción de un partido marxista.

Lógicamente desde esa perspectiva, analizan sólo aquellos movimientos revolucionarios desarrollados en países de capitalismo avanzado: Estados Unidos y el norte de Europa (Holanda y Alemania): el IWW (Trabajadores industriales del Mundo) y el movimiento de los Consejos, respectivamente.

El autor reconoce explícitamente la gran experiencia de auto-organización que los Wobblies llevaron a cabo en su lucha contra el capitalismo más fuerte del mundo, pero confiaron demasiado en estas experiencias de lucha sin plantearse siquiera la necesidad del partido para asegurar el triunfo, lo que finalmente daría como resultado el fracaso de las mismas.

Otro tanto sucedería con la experiencia de los Consejos obreros desarrollados fundamentalmente en Alemania y Holanda.



Sygmunt Stein. MA GUERRE D'ESPAGNE. Brigades internationales: la fin d'un mythe. Seuil, 2012 (270 pp.)

Podemos leer ahora, en su traducción francesa, las memorias escritas en yiddish por el judío polaco Sygmunt Stein, en los años 1950. Palabra mayor sobre el mito brigadista, no tanto por lo que dice —las brigadas internacionales se crearon no para ayudar a la república sino para llevar a cabo la política de Stalin— como por quién lo dice. En efecto, miles de voluntarios extranjeros llegados de todos los países para luchar en España contra el golpe fascista de julio del 1936, fueron manipulados por Stalin en provecho de su política internacional. Esta manipulación

favorable a los intereses del komintern, reacia a tener en la Europa occidental una república democrática victoriosa, estaba ya bien documentada, pero ahora el que aporta toda suerte de datos y detalles es un alto funcionario del komintern.

Cuando estalla la insurrección contra Franco, Sygmunt Stein es un militante del partido comunista checo que ve con inquietud la deriva estalinista en las purgas de los años 1930. Como él mismo explica, su razón de alistarse a las brigadas no es tanto la de ayudar a la República amenazada, como la de poner tierra de por medio con la Rusia estalinista. Después de convencer a los burócratas del partido, recibe la autorización para marchar a España, pero es destinado, no al frente como era su voluntad, sino al servicio de propaganda del cuartel general de las Brigadas en Albacete. Es desde este puesto de comisario político que será testigo de la política criminal y antisemita de la dirección brigadista al servicio de Stalin: censura total y totalitaria; liquidación del que piensa diferente, catalogado como agente de Franco; liquidación sistemática del enemigo interior; las crueldades del asesino André Marty, el comisario político general de las Brigadas internacionales, llamado el matarife de Albacete; el lamentable estado del armamento proporcionado por la URSS; poner a los oponentes o sospechosos en las primeras líneas del frente sin armamento, o simplemente disparándoles por la espalda; un sinfín de atrocidades que Stein va relatando a lo largo de estas memorias.

La constatación de estas verdades le deja en una situación de debilidad, en un estado de tensión nerviosa permanente y la amenaza de ser descubierto como opositor se cierne sobre él. Decide dejar de jugar el rol de un comisario político y partir al frente, lo que no es nada fácil: no logra el permiso. Enferma de gravedad y es conducido al hospital de Murcia donde será dictaminado de cáncer y trasladado al hospital español cerca de París, en septiembre de 1937. Dado de alta, después de una cura de reposo y aislamiento para curar su tensión nerviosa, vuelve a España, al frente de Extremadura, ingresando en la compañía judía Botwin. Sin preparación ni armamento la compañía es enviada al frente, como ovejas al matadero y es diezmada. Stein sobrevive y de nuevo la enfermedad se reproduce y es evacuado finalmente a Francia.

Con el tiempo, Stein podrá escribir esta memoria autobiográfica para recorrer un velo y presentar las Brigadas como lo que fueron en verdad, ya que la imagen de la que se beneficiaban era para Sygmunt Stein «uno de los peores engaños de los comunistas, una desviación de la realidad de una amplitud inigualada».

La memoria de Stein se limita a esta denuncia. La contextualización de todo el periodo es escasa, sin entrar en las causas y los porqués de la revolución y de la guerra civil y siempre narrada desde esta denuncia de la política estalinista. Por ejemplo cuando habla de las jornadas de mayo 1937 solo se fija en la provocación de los brigadistas para propiciar la reacción de los poumistas y poder liquidarlos

como «enemigos del pueblo» levantados contra el gobierno legítimo, sin hablar del trasfondo de una revolución dentro de otra. Escasas son también las fechas para poder ubicar el relato. Lo cual no disminuye la importancia de la denuncia de ese gran engaño sin par. El fin de un mito.



Michael Seidman. LA VICTORIA NACIONAL. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra civil. Alianza editorial, 2012. (408 pp.) Traducción de Hugo García. (Título original: The Victorious Counterrevolution. The Nationalist Effort in the Spanish Civil War)

De nuevo, Seidman nos hace transitar por caminos poco trillados, ahora por una historia social y económica de la zona nacional durante la Guerra Civil española de 1936-1939. Aportando innumerables datos sacados de cantidad de fuentes escritas, incluyendo los periódicos, pues aunque su pretensión fuese la propaganda gubernamental, no dejan de ser interesantes fuentes de información. Como siempre, la orientación de toda esta información es materialista: poca importancia a lo simbólico y mucha a lo más material, a lo más prosaico, como pueden ser la alimentación o los animales.

Ya en su anterior libro sobre la historia social de la República durante la Guerra Civil española, Seidman se fijaba no tanto en los grandes colectivos, ni en las batallas decisivas, ni en los militantes y en las ideologías, sino en el hombre común visto como individuo egoísta, en sus necesidades materiales¹. Ahora, en esta historia socio-económica de la zona nacional, rastrea también en este individualismo, como pueden ser las violaciones del control de precios por parte de los campesinos de la zona nacional, el acaparamiento, el estraperlo, los robos, las deserciones, el ínfimo grado de voluntarios para alistarse a filas... prácticas en las que ve una profunda desconfianza en el Estado.

Seidman nos propone una historia comparada: comparar esta contrarrevolución nacional con las contrarrevoluciones rusa y china durante el mismo siglo XX y en países igualmente de predominio agrícola. Por qué esas dos contrarrevoluciones fracasan y aquella sale victoriosa será la indagación constante de su estudio.

En el transcurso de todos los acontecimientos militares y en la estructuración de la retaguardia a medida que va avanzando la guerra, desde los primeros meses de guerra de movimientos, llegando a un punto muerto a las puertas de Madrid,

¹ *Republic of Egos. A Social History of the Spanish Civil War* (Traducción castellana: *A ras de suelo. Historia social de la república durante la Guerra civil*. Alianza, 2003)

hasta la guerra de desgaste en que se convirtió después, a diferencia de las contrarrevoluciones rusa y china, y también a diferencia de la República, Franco manejó mejor a su ejército y a su retaguardia. Los nacionalistas aprovisionaron a su población y a sus soldados. A estos les dio la paga, los alimentó (pan, carne y sardinas), los calzó e hizo la vista gorda ante los saqueos y las violaciones. A través del Servicio Nacional del Trigo, compraron a los productores y fijaron precios, lo mismo hicieron con el ganado², incentivaron a los agricultores, crearon una moneda sólida: establecieron represivamente la peseta en todo el territorio (llegando a fusilar a quien no la aceptase), eliminaron la inflación, recaudaron impuestos, se obligó a donaciones, se expropiaron las propiedades de los progresistas, la industria proporcionó lana, ropa y calzado, el transporte funcionó por tren y por carretera. En definitiva, arguye Seidman, con estas medidas y con el terror³ Franco dominó su retaguardia, no implantando un fascismo agrario sino dejando con su poder a los caciques.

Y todo esto vestido con el tradicionalismo católico que aunó a todas las facciones —terratenientes, iglesia, ejército— y amañó todas las costumbres y todos los estereotipos: la mujer, esposa fiel, madre, cuidadora, madrina de guerra; los capellanes en sus oficio, dentro del ejército, imbuidos de la cruzada. Este tradicionalismo dio coherencia a la contrarrevolución cultural.

España, como Rusia y China era un país agrícola, el campo era pues lo importante, por eso, a pesar de dominar al inicio en las ciudades, la República fue derrotada: las fuerzas contrarrevolucionarias rurales vencieron a las revolucionarias urbanas.

Para Seidman, la ayuda militar, importante en el caso nacional, menos importante en el caso de la República, no es concluyente para decidir la victoria nacional: con mayor ayuda las contrarrevoluciones rusa y china fueron derrotadas. La causa hay que buscarla pues en la manera cómo se gestionó esta ayuda, la zona republicana fue incapaz de alimentar a su gente. Igualmente, el hecho de que se alargara tanto la guerra de desgaste, no es debido a la actitud de Franco para afirmar su liderazgo político, tesis común en muchos historiadores, sino al éxito de la economía política implantada: en la guerra de desgaste salieron vencedores los que dirigieron mejor la economía política de la guerra, consistente en tener hombres y medios para durar más tiempo.

² Seidman da gran importancia a los animales en su vertiente de comida, de labranza y de carga para el ejército. Las mulas fueron decisivas para el transporte de las armas.

³ Mención aparte merece la importancia del terror, desde la plaza de toros de Badajoz, por todos conocida, hasta los fusilamientos por simples faltas de respeto. La represión segó la vida a más de 100.000 personas; los que cuestionaban a los caciques fueron ejecutados. El masivo derramamiento de sangre, dice Seidman, no solo eliminó a la izquierda sino que intimidó a la derecha moderada.

Como en su libro anterior Seidman vuelve a volcar infinitud de datos siempre en la dirección más materialista, relatando aquellos elementos más prosaicos —«las calorías tienen tanto sentido como la cultura» (pág. 27)—, ciertamente importantes, pero poco conectados con otros más simbólicos que expliquen en su conjunto los derroteros de esta revolución fallida, que derivó en guerra civil y de esta contrarrevolución victoriosa. Por ejemplo, cuando Seidman afirma (pág. 18, 38, 43) que durante la guerra civil una revolución social radical se abrió paso desafiando los derechos de propiedad, es difícil explicarlo sin reconocer la importancia decisiva de lo simbólico: los intereses económicos no bastan para explicar, por ellos solos, una rebelión o una revolución social.



Jay Griffiths. WILD: AN ELEMENTAL JOURNEY, Penguin, Londres, 2006, 460 pp.

Este libro, cuya lectura es una experiencia arrebatadora, incide sobre la tierra y la Tierra. Para escribirlo, Jay Griffiths (Manchester, 1965; estudios de literatura inglesa en la Universidad de Oxford) necesitó siete años y gastar todo lo que tenía. Libro de viajes, está en el polo opuesto del turismo; es una odisea a través de algunos de los territorios salvajes que aún existen en el mundo, buscando a través de la narrativa conocer lo más íntimo en la relación que las sociedades indígenas establecen con la naturaleza y sus prodigios de vitalidad. Con abundante documentación y una argumentación muy seria, la autora demuestra que la defensa de estos territorios contra los incesantes ataques del capitalismo industrial es un proceso vital del que depende la salud de los seres que viven en la Tierra y de la Tierra misma. Al mismo tiempo, las largas y temerarias jornadas que la autora emprendió la llevaron a cuestionar la etimología de muchas palabras y significados que dan forma a nuestras ideas de «occidentales» y «civilizados», «un ejercicio que en español es útil hacer, por ejemplo, con la palabra *salvaje*.

Resultado de una profunda crisis existencial, que puso a la autora ante la imparable necesidad de conocer lo que de indomable existe en la Tierra «territorios, pueblos y culturas», este libro es a la vez un proceso de curación. No sólo el que la autora expone en la singularidad de su trayecto, sino también el del mundo «racionalista» y «super-productivo» del que formamos parte, permanente e invasora amenaza a las regiones y personas que no se integran en la lógica devastadora que quiere continuar reduciéndolo todo a mercancías.

La narración, que comienza en la Amazonía peruana, se desarrolla en particular entre los indígenas sudamericanos, los inuit del Ártico, los «gitanos del mar» en el

Pacífico, los aborígenes de Australia, los nativos de Papúa Occidental en combate contra la ocupación indonesia, los mongoles de Mongolia Exterior. La autora documenta y denuncia, entre muchos otros aspectos de lo que podemos considerar como la continuación de la Conquista, la actuación, con la complicidad directa de los estados, de fuertes organizaciones religiosas norteamericanas («los misionarios del dinero») que sirven para abrir las puertas a empresas multinacionales de extracción de materias-primas, de la agricultura industrial o del turismo.

Wild, narrativa exuberante y políticamente exigente, de una alta vibración literaria y filosófica, no encaja con ningún género canónico. Dividida en seis partes (Tierra salvaje, Hielo salvaje, Agua salvaje, Fuego salvaje, Aire salvaje y Mente salvaje), hace un recorrido por vastas porciones del mundo y de la mente donde permanecen condiciones indomadas, físicas y humanas, basadas en nociones de lo sagrado casi desaparecidas en espacios como el nuestro, donde domina lo prosaico y el cinismo de la «ideología de la impotencia». «Al observar la naturaleza en estado salvaje, yo no buscaba kilómetros de paisaje destinados a ser fotografiados maravillosamente y perfectamente enmarcados, fui en busca de la calidad del estado salvaje, que ‘como el arte, el sexo, el amor y todos los embriagantes’ tiene un ritmo emergente que vibra a través de ella misma.» *Wild* es una búsqueda intensa de conocimiento, pero de un conocimiento basado en la tierra indomable, del que somos tan enormemente deficitarios, en la que la autora se esforzó sobremedida para alcanzar la visión de la sabiduría. «Con los pueblos indígenas de todo el mundo aprendí que para ir al corazón de la naturaleza es necesaria una iniciación y que para los jóvenes, perdidos en los desiertos desolados de la psique, la única medicina es la tierra.»

J. H.



Jorge Valadas. LA MEMORIA Y EL FUEGO. Portugal: la cara oculta de Eurolandia. Pepitas de Calabaza ediciones. Logroño 2012.

Jorge Valadas se exilió a París en 1967 por no querer participar con el ejército portugués en la guerra colonial. Autor de diversos libros sobre la lucha del movimiento obrero en Portugal y Francia, también ha escrito sobre la situación en la China. Siempre ha firmado como Charles Reeve, en homenaje a un sindicalista revolucionario y antimilitarista australiano que fue condenado a 10 años de cárcel y trabajos forzados por oponerse a la 1ª Guerra Mundial. Este es el primer libro que firma con su nombre.

Las páginas de *La Memoria y el fuego*, estructuradas en 18 entradas, cada una un ensayo por sí mismo, invitan al lector a un viaje a través del tiempo histórico que nos permite explicarnos lo que ha pasado y pasa actualmente en Portugal. Este recorrido nos invita a un juego entre la memoria de un pasado encendido por las luchas anticapitalistas de la clase trabajadora y un presente con una población castigada y precarizada por la nueva situación de dominación económico-política capitalista, que puede prender, nuevamente, los fuegos de la rebelión. De hecho, el primer texto del libro *En busca del imaginario perdido* es una introducción o declaración de intenciones: con la referencia de la utopía *Irmania* de Angelo Jorge se nos hace comenzar el viaje de la misma manera como Mamfredo el protagonista de la novela comienza el suyo, que acabará en esta sociedad libertaria de igualdad y fraternidad, es la metáfora que recorre el libro. Cada capítulo se abre con citas de libros que tratan de un imaginario que se ha de construir, este es el sentido que da Valadas a la utopía, no un no-lugar, sino un posible que entre todos se puede construir.

En Portugal, como también en el resto de la Península Ibérica, el primer cuarto del siglo XX se vivió un ciclo de gran confrontación social que no pudo parar la caída de la monarquía (1910) y que se avivó con la República y la entrada a la 1ª Guerra M. (1916), cuando a las luchas obreras se han de sumar las revueltas contra la carestía de la vida y las antimilitaristas. Esta actividad social permitió la creación, en una mayoría de obreros y jornaleros, de un imaginario colectivo que se rompería con la imposición de la dictadura y se alargaría 48 años.

El último cuarto del siglo XX se abriría en 1974 con la Revolución de los claveles que permitiría el fin de la dictadura y unos primeros años de movilizaciones, de ilusión y esperanza que se vería derrotada por el espejismo democrático. El mapa político que se instala en Portugal, una vez que el movimiento rupturista fue reprimido y desactivado con la activa participación de estalinistas y socialistas, permitirá consolidar el poder del Capital. La entrada al Mercado Común Europeo (Eurolandia) llevará el espejismo más allá de la alucinación: desmontaje de la precaria industria y agricultura, privatizaciones, propaganda de un Estado del bienestar que nunca fue tal, grandes incendios por toda la geografía, desertización de las zonas rurales, migración, destrucción del litoral, industria del turismo, especulación inmobiliaria y del territorio, nuevo caciquismo, corrupción, aumento del crédito, deuda, religión... Cuando el espejismo desaparece se muestra una realidad brutal, precarización y miseria, paro, recortes, bajos salarios, subida de impuestos y carestía de la vida, esta será la entrada al siglo XXI.

Este libro fue publicado en francés en mayo 2006 y su lectura es reveladora de todo lo que sucedería en el 2008, fecha de inicio de la llamada crisis económica que haría despertar a los pueblos de la Península Ibérica de su espejismo de moderni-

dad capitalista. De hecho fue en 2008 cuando la editorial Letra Livre publicaría el libro en portugués con una traducción de Júlio Henriques. Desde entonces la situación ha continuado deteriorándose y la intervención económica de las burocracias capitalistas europeas hunde cada vez más en la miseria a la población. Nuevos movimientos empiezan a gestarse y recorrer la Península en este primer cuarto del siglo XXI, ¿serán capaces de construir un nuevo y propio imaginario colectivo?, ¿podrán alzar el grito y avivar el fuego hasta conseguir construir «una causa de futuro que pueda hacer cambiar los contornos de lo posible»?



Centro di documentazione Porfido. DELTA EN REVUELTA. PIRATERIA Y GUERRILLA CONTRA LAS MULTINACIONALES DEL PETRÓLEO. Bardo Ediciones, mayo 2012

Se trata de la traducción de un libro editado en 2009 por el colectivo de Torino tras un trabajo de recopilación de información sobre las luchas llevadas a cabo por distintos grupos rebeldes contra los intereses de las grandes empresas petroleras en el Delta del Níger.

La intención de los autores al editar estos textos es dar a conocer y denunciar la política neocolonialista de las empresas que se dedican a la extracción de petróleo y gas como una de las mayores agresiones a la población que se está haciendo a nivel planetario. De esta manera quieren destacar la vinculación que existe entre el fuerte consumo energético de nuestro modo de vida y la brutal explotación de recursos humanos y materiales que se produce para su logro. El texto es una llamada a nuestra conciencia sobre un conflicto que, por mucho que nos lo oculten, nos concierne irremediamente. Reconocer la existencia de las actuales guerrillas anticolonialistas y sus razones nos deben ayudar a combatir los falsos cuentos sobre «ladrones y piratas» con que nos quieren dormir los media. Los sabotajes y la resistencia de los guerreros del Delta en esta larga guerra nos interpela y nos pide complicidad. ¿Qué queremos hacer nosotros aquí para frenar las masacres de allí?

El libro, tras encuadrar la región del Delta del Níger en su contexto histórico-geográfico, explica las consecuencias ecológicas de la economía del petróleo; recopila las batallas de los pueblos del Delta durante los últimos decenios en un conflicto sin tregua; examina el combate actual en la región analizando la desesperación, conflictividad e ilegalidad en la cual se mueven los grupos rebeldes. También tiene un capítulo dedicado al MEND (Movimiento para la Emancipación del Delta del Níger), a su forma organizativa y las características de este movimiento insurrec-

cional que, por su carácter fluido, se distancia de la estructura jerárquica clásica nacionalista o independentista.

Son interesantes, asimismo, por la información que contienen los documentos anexos, así como la cronología de los últimos años de lucha.



FLAUTA DE LUZ. Boletim de topografia. Nº 1. Janeiro 2013, Portalegre, Portugal

Siempre es bienvenida una nueva revista en el ámbito de la crítica de este mundo para ir construyendo otro, y más cuando viene avalada por sus antecesoras *Subverçao Internacional* (1977-1981) y *Pravda- Revista de Malasartes* (1982-1992).

La crítica de este mundo a la que nos invita *Flauta de luz*, no es la del radicalismo esencialista, sino la de comprender los elementos en los que ese mundo hoy más se apoya —la Técnica, en su marcha ilimitada: todo lo que se puede hacer se hará— y los discursos que más lo propician, la ideología del progreso, el imperio de la razón (ilustrada).

A esta crítica aporta *Flauta de luz* fragmentos, páginas escogidas de libros importantes, que discuten la primacía de la razón; que muestran la verdad que encierra el mito que el pensamiento ilustrado, con su racionalidad científica, desvalora; que replantean nuestra relación con la naturaleza y con lo sagrado; que reflexionan sobre la ambivalencia del progreso, difícil hoy ser partidario y difícil pasar de él; que nos dan a entender qué es la técnica. Escucha atenta también de la palabra de los pueblos nativos.

Así se van sucediendo los textos de Jerry Mander, el temprano disidente de la técnica; de William H. Kötke, activista en el movimiento de resistencia de los indios norteamericanos; de Günther Anders, con unas páginas de su libro *La obsolescencia del hombre*, (vol. 2), sobre el fin del trabajo y el tiempo vacío, del que no podemos salir; de Teri C. McLuhan, sobre los Koguis, último pueblo de la civilización pre-colombina, que aún funciona; de N. Scott Momaday, poeta y ensayista nacido en Oklahoma y crecido en reservas de Navajos y Apaches; de Dietmar Sedlmayer, sobre los orígenes de la ideología del progreso; de Jean Liedloff, psicoterapeuta norteamericana (1926-2011), con un capítulo de su libro *El concepto del continuum: en busca del bienestar perdido*, a partir de su prolongado contacto con las tribus yekuana y sanema, de la selva amazónica venezolana. Completan este primer número de *Flauta de luz*, otros textos y autores más conocidos de los lectores de Etcétera: Charles Reeve, David Watson, Júlio Henriques, Jean Claire, Ernesto Cardenal. ♦

Correspondencia

La masacre de Lonmin (Marikana - Sudáfrica)

A continuación transcribimos los tres primeros apartados de un artículo que Antonio Pérez nos ha hecho llegar en el que analiza la brutal represión policial efectuada el verano pasado a los trabajadores en huelga de la mina de Lonmin Platinum. El artículo completo lo podéis encontrar en www.sindominio.net/etcetera

Mineros, escapularios y pociones mágicas

El jueves 16 de agosto de 2012, cerca de la ciudad de Marikana (Noroeste, Sudáfrica), en una mina de platino propiedad de la empresa londinense Lonmin, quinientos policías provistos de fusiles de asalto R4 ametrallaron a placer a una masa de mineros en huelga. Como es habitual, nunca sabremos la cifra exacta de asesinados pero ronda los 40. Los detalles de la matanza se pudieron ver casi en directo —o en *streaming*—.

Buena parte de los informadores y comentaristas —si no todos—, han introducido en las respectivas narrativas del siniestro acontecimiento una propina tan desviacionista como insidiosa: que los mineros estaban envalentonados porque ‘una hechicera’ les había proporcionado una poción que les hacía inmunes a las balas.

Como seguramente esperaban los estrategas de la manipulación mediática, la anécdota de la poción ha engordado las discusiones de taberna oscureciendo la pregunta de fondo: ¿realmente ha terminado el apartheid? Para nosotros, lo de menos es saber si la anécdota es verdadera o falsa. Un poco más relevante, pero no mucho, nos parece el detalle de que tenía que ser una mujer quien hechizara a los mineros. Y, en definitiva, lo realmente grave es que la acorazada mediática siga utilizando con éxito artimañas tan manoseadas.

No cabe duda de que el éxito de la anécdota se sustenta en estereotipos tan arraigados como para mantener su vigencia por encima de los siglos, de las evidencias y de la razón. Según estos (criminales) prejuicios, la truculenta y colorista historieta de la poción es creíble porque los negros son supersticiosos por antonomasia —y las mujeres, ya se sabe, son todas brujas—.

Ahora bien, la susodicha ‘poción mágica’ —probablemente, las conocidas como *intelezi* y/o *inphepho*—, no tiene nada de exclusivamente sudafricana. Pociones mágicas existen por doquier. Traduzcan *intelezi* por sortilegio, amuleto, conjuro, barluchí —en caló—, talismán o idolillo y se verán abrumados por su omnipresencia en todos los tiempos y culturas. Den un paso más, tradúzcanlo por «medalla» y su pecho se hundirá bajo el peso de un impoluto orgullo cívico que les protegerá de la chusma libertina. Pero quizá no sea recomendable que sigan dando pasos no sea que descubran «reliquia» y no vaya a ser que el milagro inherente se convierta en tropezón con la Iglesia.

Vamos a suponer que realmente existió la susodicha poción. Pues bien, incluso en este supuesto, la anécdota sigue siendo banal. ¿Acaso los mineros sudafricanos son menos que, por ejemplo, aquellos requetés de la guerra civil española cuyo valor se cifraba en el poder del escapulario «Detente bala»? Lo que ya no es tan banal es la manera en la que una metáfora —úsalo *como si tuviera poder*— es tomada al pie de la letra —úsalo porque *tiene poder*—, sinrazón por la cual lo que desaparece sin duda es el inmensamente fructífero poder generativo de la metáfora y, por ende, la metáfora misma. Al final de estas notas abundaremos sobre este asesinato cognitivo.

Marikana y sus gentes

Marikana es una pequeña ciudad en la provincia Noroeste, vecina del área Johannesburgo-Pretoria. ¿Quiénes son y de dónde vienen sus mineros?: si la invasión europea, la colonización, el apartheid y las exigencias de la industria extractivista no hubieran deportado en Sudáfrica a pueblos indígenas enteros, los mineros de Lonmin hubieran sido naturales del área local de Marikana, a saber, pertenecientes al pueblo de habla Tsotsitaal, un idioma pseudo-criollo con abundantes préstamos de afrikaan, inglés y bantú. Pero es más probable que estos mineros, deportados y hacinados en poblaciones de aluvión, provengan mayoritariamente de cualquier parte —sobre todo, de Transkei— y conformen una masa desarraigada y multiétnica con alguna preponderancia Xhosa, un pueblo que cuenta con más de 8 millones de personas.

Como máxima esperanza, los mineros de Marikana sueñan con alcanzar los 49,81 años —expectativa de vida del varón sudafricano—. Por lo demás, no hace falta ser experto en geografía sudafricana para saber que sus condiciones de vida guar-

dan una relación inversamente proporcional a la riqueza que producen. La mina de Lonmin es probablemente la mayor mina de platino del mundo pero sus miles de mineros —mártires por los pecados del lujo ajeno que sobreviven lejos de sus familias y de sus aldeas—, mueren a diario por un salario mensual menor de 600 US\$. Cuando una buena parte de ellos exigió un aumento salarial, desde Londres y Pretoria, aprovechando la disputa entre dos sindicatos, los genios de Occidente decidieron hacer un escarmiento.

Dos sindicatos

En la matanza de Lonmin están involucrados dos sindicatos: la *National Union of Mineworkers* (NUM) y la *Association of Mine Workers and Construction Unions* (AMCU) *Solidarity*, un tercer sindicato minoritario en la mina, parece no haber jugado ningún papel.

La NUM fue una fuerza muy importante en la lucha contra el apartheid pero, con la llegada al poder de Mandela, sus líderes abandonaron el sindicalismo para sustituirlo por el «sindicalismo empresarial», insólito neologismo con el que ingresaron raudos y veloces en la emergente burguesía negra. Por ejemplo: su famoso y ex valeroso ex líder máximo, Cyril Ramaphosa, sigue llamándose «socialista» aunque ahora preside el grupo de inversiones Shanduka a la par que se sienta, entre otros muchos, en los consejos de administración de Coca-Cola... y de Lonmin. Otro ejemplo: el actual jefe de NUM, Frans Baleni, acaba de subirse el sueldo mensual hasta los 8.000 US\$. ¿Es necesario agregar que los burócratas de NUM —no así sus bases—, conspiraron con Lonmin para romper la huelga y con el Gobierno para ‘reprimir’ el descontento?

Por su parte, AMCU asegura tener 30.000 afiliados de los cuales 7.000 trabajan en la mina de Lonmin-Marikana —la cuarta parte del total de los 28.000 mineros que extraen aquel platino—. La pequeña historia del nacimiento de AMCU nos informa que Joseph Mathunjwa, su actual presidente, y su segundo, Steve Kholekilethe, fueron miembros de la NUM hasta ser expulsados de aquel sindicato bajo acusaciones de «anarquismo». Entonces organizaron la AMCU. Se dice que, cuando rellenaron los formularios oficiales para la legalización del nuevo sindicato, al ser preguntados sobre cuál era la diferencia entre ellos y la NUM, declararon que ellos eran «apolíticos y anticomunistas».

Cualquiera mínimamente informado sobre los movimientos obreros, reconocería en esa expresión la huella del anarcosindicalismo manifestada nítidamente en su voluntad de no mezclar la autonomía obrera con la trifulca partidista —AMCU no está afiliada a ninguna organización política de dentro ni de fuera de Sudáfrica— y en su aborrecimiento del autoritarismo en todas sus versiones pero, especialmente, de su versión capitalismo de Estado —léase en este caso, «comunismo»—.

Sin embargo, algunos bienpensantes anglófonos cuyos nombres no merecen recordarse se mofan de la —para ellos— escandalosa incongruencia anarcosindicalista de la AMCU. Uno dice que es «físicamente imposible ser apolítico y anticomunista». Otro, acusa a sus líderes de ser «hermanos ideológicos de esos anarquistas del movimiento Occupy Wall Street que se enmascaran para incendiar edificios y romper las ventanas a botellazos. La única diferencia entre aquellos incendiarios y estos que incitan a los obreros a levantarse en armas y exigir aumentos salariales irracionales (*unreasonable*, sic) es el tamaño del daño colateral». Un tercero, sostiene que «el proceder de los líderes de AMCU llamando a la huelga salvaje fue simplemente delictivo (*great crime*) puesto que sólo representaban a la cuarta parte de los 28.000 mineros de Marikana». Por hoy, dejaremos aparte cifras de afiliación sindical, criminalidad y formalidades de las huelgas.

Por su parte y pese a la lejanía, los bienpensantes en castellano también aportan su gota de hiel a la pócima de la descalificación de la disidencia sindical. Así se expresaba un distinguido creador de opinión: «Amcu, una organización más visceral que coherente, sin plan estratégico o ideología definida». Una vez vomitados los topicazos habituales sobre el anarcosindicalismo, al plumilla le sobreviene un insólito ataque de respeto a los datos por lo que añade: «[la AMCU] expresa los sentimientos de muchos mineros... en las minas vecinas el poder de Amcu crece». Repuesto del ataque, el escritor metido a estrategia gubernamental se apresura a proponer medidas urgentes para aplastar a la AMCU. Léase bajo los acordes de la canción *Killing me softly*: «¿Hay solución? Sí. Primero que el CNA [partido gobernante] tenga la astucia política necesaria para *cooptar* a los que se empiezan a rebelar». Etcétera. (nuestras cursivas; John Carlin, «Sudáfrica y el fantasma mexicano», *El País*, 24.VIII.2012)

No obstante, subrayaremos que no está tan claro que AMCU sea anarcosindicalista en estado puro —suponiendo que eso exista—. Un comunicado conjunto de tres organizaciones anarquistas sudafricanas (Zabalaza, Tokologo e Inkululeko, 20.agosto.2012) no la califica de ‘anarquista’ ni tampoco de ‘anarcosindicalista’. Dejando en el aire las etiquetas políticas, el comunicado aboga por la unidad de acción sindical contra el partido gobernante y, por descontado, contra la empresa Lonmin.

Sea como fuere, es cierto que la huelga —salvaje o domesticada— comenzó después de que la NUM hubiera firmado un convenio colectivo con Lonmin. Los mineros no se conformaron con los 649 US\$ que les ofrecían sino que exigieron, con AMCU a la cabeza o en la sombra, aumentarlos a 1.250 US\$. Desde Londres, conferenciaron con Pretoria, con la NUM y con ese uniformado siempre ansioso por demostrar su hombría. El celular de la hechicera estaba «apagado o fuera de cobertura».

La matanza de Lonmin

Es del dominio público que la Sudáfrica gobernada por los blancos tenía un espejuznante historial de matanzas. Las más conocidas son las de Sharpeville (1960) y la del South-Western Township (más conocida como ‘Soweto’, 1976) pero tampoco nos olvidamos de las ocurridas en Bullhoek (1920; para borrar su memoria, el lugar fue rebautizado como ‘Whittlesea’) y Uitenhague (1985) En cuanto a masacres de mineros, el antecedente más notorio tiene varias localizaciones geográficas porque con ella se sofocó una huelga general en la que participaron 70.000 mineros. Se la conoce como «la huelga del 1946» y todavía no se sabe su número de víctimas; las cifras oscilan entre 4,12 y cualesquiera otra pero, si suele admitirse como cifra de heridos la de un millar, es evidente que, para concordar con la proporción habitual muertos/heridos, los asesinados debieron ser más bastantes más de una docena.

Ahora, con Sudáfrica gobernada por negros, a aquellas matanzas racistas debemos añadir las de los obreros de SAMWU (2009) y la más reciente de Lonmin. ¿Por qué decimos «de Lonmin»? porque no deberíamos hablar de «la masacre de Marikana» sino de *la masacre de Lonmin*, siendo Marikana simplemente la ciudad en cuyas cercanías está la mina y Lonmin la empresa que provocó la huelga. Es irritante que la primera batalla mediática la haya ganado la empresa minera.

Y es aún más irritante comprobar que la matanza sólo pudo ser premeditada. Pre-me-di-ta-da. Para sustentar tan grave acusación nos valdremos de dos clases de argumentos: el sentido común y los detalles comprobados.

a) El sentido común: ningún comandante de policía se atreve a causar semejante matazón sin el visto bueno de sus superiores y menos en un país con uno de los índices de conflictividad social más altos del mundo. Dada la magnitud —previsible— de la masacre, forzosamente la última palabra tuvo que venir de la Presidencia. Ahora bien, ¿qué beneficios preveía la Presidencia y que la decidieron a dar un paso tan criminal? Fácil: aplastar a una central sindical, la AMCU, que estaba creciendo vertiginosamente, que no se prestaba a componendas y que, además, amenazaba la hegemonía de los perritos falderos de la NUM. Había que ayudar a los esquiroleros de la NUM. Estaba en juego el control de la mayor fuente de riqueza del país. Después de firmar las sentencias de muerte, Jacob Zuma se fue estratégicamente de viaje para no estar presente en Lonmin-Marikana. El mismo truco que utilizó el ministro franquista Fraga Iribarne para evadir su evidente responsabilidad en la matanza de Vitoria (03.III.1976)

b) Los detalles: una fuerza de 500 policías, ayudada por helicópteros, cercó a los huelguistas con alambradas. Todos hemos visto como unos vehículos especiales iban soltando los rollos de espino. A continuación, utilizando granadas lacrimóge-

nas y cañones de agua, obligó a los mineros a huir precisamente en dirección a la línea dónde les esperaban los asesinos que cargaban munición real —pese a que los recientes decretos prohibían incluso el uso de balas de caucho contra las manifestaciones—.

Se rumorea que la mayoría de los cadáveres presenta balazos en la espalda y también que las tanquetas de la policía aplastaron a varios mineros sin siquiera detenerse a comprobar si estaban vivos o muertos. Pero como no nos fiamos de los rumores, como prueba indiscutible acudimos a lo que ha visto todo el mundo: la policía no fue atacada; de haberlo sido, se habría refugiado *detrás* de sus tanquetas. Por el contrario, disparó desde *delante* de sus vehículos. Juicio concluido, visto para sentencia.

Otrosí, la NUM fue cómplice de la matanza. ¿Pruebas?: pocas horas antes de los ametrallamientos, el ya citado Frans Baleni, apeló a que «todos los trabajadores vuelvan al trabajo y que los organismos que aplican la ley tomen medidas drásticas contra los culpables de la violencia y los asesinatos... Nuestros miembros están más que dispuestos a volver al trabajo». Añadiendo el agravio a la injuria o barriendo para adentro, Baleni declaró horas después de la tragedia (ajena) que los huelguistas de AMCU estaban armados con machetes y prestos para atacar a los afiliados de la NUM. Asimismo después de la masacre, el portavoz de la NUM, Lesib Ses-hoka, remachó el clavo al declarar que la NUM condenaba la violencia pero... que estaban satisfechos con que la policía se hubiera ocupado de los «elementos criminales que provocan comportamientos violentos en la mina».

Mención aparte merece la actitud del South African Communist Party (PCSA): de inmediato pidió la detención de los líderes de la huelga puesto que, según este partido, «fomentan la violencia allá donde van». Mododa Sambatha, secretario provincial del PCSA, pidió enseguida la creación de una comisión presidencial para investigar exclusivamente «la naturaleza violenta y la anarquía generadas por la AMCU en todos los espacios donde se aposenta». Pero quien se llevó la palma más sanguinaria fue Dominic Tweedie (Communist University) Este supuesto académico declaró literalmente: «No fue una masacre sino una batalla. La policía utilizó sus armas exactamente como se suponía que debía hacerlo. Es lo que tenían. A mí, no me parecen obreros la gente que recibió los disparos. Deberíamos estar felices. La policía fue admirable». (...)

Antonio PÉREZ (beltranp@arrakis.es)

Los pescadores de Juchitán rechazan el parque eólico de Gas Natural

Tiene razón Pierre Mabille al subrayar la atracción gravitatoria que tiene México sobre cuantos buscan construir otro mundo en el lugar de este mundo de muerte. Nuestra mirada se vuelve ahora hacia Chiapas y hacia Oaxaca.

Hacia Chiapas, para ver la reaparición pública de los zapatistas después de un periodo largo de silencio. El 21 de diciembre de 2012, que según el calendario maya marcaba el fin de un ciclo y el inicio de otro, 40 mil zapatistas irrumpieron en silencio en San Cristóbal y otras plazas para escuchar el sonido de un mundo derrumbándose y de otro mundo resurgiendo. Mundo que se está ya construyendo en la vida y actividad autónoma de los cinco caracoles.

Hacia Oaxaca, para ver la lucha de los pobladores de Juchitán, que se resisten a la construcción del parque eólico de Gas Natural Fenosa y de la empresa española Mareña Renovables, en la Barra de Santa Teresa. Su construcción afectaría una barra de arena y manglar que divide las lagunas superior e inferior del Istmo de Tehuantepec, denominada Barra de Santa Teresa, parte esencial del ecosistema de la que dependen los pueblos pescadores. Hace más de diez años se están instalando en el Istmo de Tehuantepec empresas con capital español como Iberdrola y Unión Fenosa, para rentabilizar y convertir en riqueza para ellas lo que para los indígenas es su viento, su tierra y su territorio, su cultura y su modo de vida.

JUCHITÁN Oax.- Unos 200 pescadores de esta ciudad, en compañía de sus familias, iniciaron un bloqueo sobre el camino que conduce a Playa Vicente para impedir el paso de obreros y vehículos que laboran para la empresa Gas Natural Fenosa que pretende construir en la zona un parque eólico que le permitirá producir 250 megawatts de electricidad a través del viento.

El vocero de los inconformes, Raymundo Regalado informó que el domingo los pescadores y campesinos, así como sus esposas e hijos constituyeron la Asamblea Popular del Pueblo Juchiteco para evitar la construcción del parque eólico que perjudicaría sus actividades pesqueras en la Laguna Superior del Golfo de Tehuantepec.

Cabe destacar que este es el segundo proyecto eólico que ha generado malestar entre los pescadores. El primer proyecto que motivó la inconformidad entre los hombres del mar fue el de Mareña Renovables, en la barra Santa Teresa, de San Dionisio del Mar, cuya construcción aún no se inicia. En el Istmo ya operan 14 parques eólicos que producen casi dos mil megawatts.

Raymundo Regalado dijo que no permitirán la reanudación de los trabajos de la española Gas Natural Fenosa debido a que las tierras que rentó, casi mil 500 hectáreas, son propiedad comunal, pero que fueron escrituradas «mañosamente» a particulares por el ex presidente de Juchitán, Mariano Santana López, actual dirigente del Partido del Trabajo (PT), en Oaxaca.

Los pescadores y campesinos se quejaron también porque con los trabajos de desmonte que realiza la empresa Gas Natural Fenosa «se impide el paso a nuestras lagunas y tierras y eso no lo vamos a permitir», dijeron hombres y mujeres que con palos y machetes bloquean el paso a Playa Vicente, una pesquería que se localiza al sur del municipio juchiteco.

«Con este bloqueo queremos decirle a los dueños del parque eólico que se retiren de la Laguna Superior, que nos dejen vivir en paz y también le decimos al gobierno que en lugar de apoyar a empresas transnacionales apoyen a la actividad pesquera», dijo Raymundo Regalado, vocero de la Asamblea Popular del Pueblo Juchiteco.

* * *

Nace la Asamblea Popular del Pueblo Juchiteco

A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

A LOS TRES NIVELES DE GOBIERNO

AL PUEBLO DE LA GRAN NACIÓN MÉXICO

A LAS NACIONES INDÍGENAS DEL MUNDO

Barrio de los Pescadores, Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, México. A domingo 24 de febrero de 2013

El Barrio de los Pescadores, se ubica en la séptima sección de Juchitán de Zaragoza, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, México. Nuestros abuelos fueron los binnigula'sa' los que pidieron prestado al padre y madre Dios este territorio para habitarla. Ahora, nosotros los binnizá (que también nos llaman Zapotecas) herederos de una cultura milenaria, nos quedamos en estas tierras, el mar y las lagunas para cuidarla, amarla y defenderla, porque es nuestra madre que nos alimenta y nos da la oportunidad para existir en el universo.

Nosotros los binnizá, estamos preocupados ante la invasión de nuestro territorio que comprende el espacio 68 mil hectáreas de tierra comunal con la complicidad del estado mexicano, los dirigentes políticos, los caciques y principalmente las empresas eólicas extranjeras. Las empresas transnacionales eólicas han protocolizado las tierras entregando títulos de propiedad a los invasores a sabiendas de que la tenencia de la tierra en Juchitán oficialmente es de régimen comunal. La ejecución del proyecto de los corredores eólicos en la región del Istmo contaminará la laguna superior e inferior, lagunas y esteros; dañará las tierras de cultivo, la flora y fauna de nuestro territorio poniendo en riesgo la vida de todos los seres vivos que habitamos en la planicie y en la montaña del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca México.

Por todo esto, damos a conocer:

PRIMERO: ante la invasión de los países europeos y gringas representadas por las empresas extranjeras eólicas y mineras en nuestras tierras del Istmo de Tehuantepec, con la complicidad de los tres niveles de gobierno, violando el las leyes de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos ganados a sangre y muerte por nuestros abuelos. Y tratados internacionales además de nuestras leyes plasmadas en los Acuerdos de San Andrés Larrainzar que también fue a sangre y muerte de nuestros pueblos originarios de México ocurridos en 1994 en Chiapas. Por estos traidores a nuestra patria, nosotros, la sociedad civil, tenemos que defender y hacer efectiva nuestros derechos como pueblos milenarios y originarios que somos, el día de hoy 24 de febrero del año 2013, nos constituimos en una ASAMBLEA POPULAR DEL PUEBLO JUCHITECO, integrados por estudiantes, campesinos, amas de casa, pescadores libres, obreros, niños, jóvenes y ancianos.

SEGUNDO: no permitiremos que en nuestras tierras comunales, en las orillas de la laguna superior, sistemas lagunares y esteros se construyan parques eólicos ya que es nuestro espacio vital, en donde buscamos la subsistencia de nuestras familias, defenderemos la vida y la comunalidad de nuestra nación zapoteca para nuestros hijos que continuarán pescando en el padre mar y cultivando en el corazón de la nuestra madre tierra.

TERCERO: que se detenga la construcción de los parques eólicos definitivamente en nuestras tierras comunales del pueblo de Juchitán y en la laguna superior que es un espacio compartido por nuestros hermanos Ikoots.

CUARTO: Responsabilizamos al gobierno de la república mexicana, el gobierno del estado de Oaxaca, el gobierno municipal, los líderes de los partidos políticos

de todas las fracciones y los representantes de los sindicatos de trabajadores los que pretendan trabajar en la construcción de los parques eólicos de cualquier agresión e intimidación a los ciudadanos juchitecos conscientes por la defensa de la tierra, territorio y cultura zapoteca.

QUINTO: Ratificamos los acuerdos que han tomado los pueblos Binnizá de Álvaro Obregón y Santa Rosa de Lima y los pueblos ikoots de San Dionisio del Mar y San Mateo del mar que se encuentran en lucha por la defensa de la tierra y el territorio, en contra de la invasión de los parques eólicos extranjeros.

¡viva Juchitán!

¡viva los pueblos del Istmo!

¡viva la autodeterminación de los pueblos originarios!

FRATERNALMENTE

ASAMBLEA POPULAR DEL PUEBLO JUCHITECO



José Gutiérrez Solana: *Máscaras del paraguas*, 1930

In memoriam

1 noviembre 2012. Murió por fin ¿Agustín García Calvo? El interrogante formaba parte de su firma, pues él nunca creyó que su ser formara parte de la verdad, era tan sólo parte de una realidad imperfecta:

«gracias a que no somos del todo lo que somos», en sus propias palabras. Él formuló la idea de la vida como administración de la muerte que el Sistema (Estado y Capital) nos depara. Mucho es lo que Agustín aportó en ideas y actos en lucha contra este sistema: Poesía, Teatro, Rítmica y Métrica, Lengua, Filología, Versiones, Enseñanza, Política, Verdad/Realidad. Estas fueron, según su propio testimonio, escrituradas en un librito que lleva por título «Cosas que hace uno», las materias a las que dedicó parte de su vida. Sus reflexiones, siempre críticas, han sido de gran ayuda para la rebeldía individual y colectiva.

De su prolongada vida él destaca, en su actividad política, los hechos acaecidos al calor de las rebeliones estudiantiles que, desde Berkeley hasta París recorrieron los principales países del mundo desarrollado en la segunda mitad de los 60. Recién llegado a Madrid para incorporarse a su cátedra de Griego en la Complutense sintió el rebullir de la rebelión que floreció en las grandes asambleas estudiantiles, a las que se incorporó activamente con graves consecuencias para su carrera académica. Fue desposeído de su cátedra, detenido en varias ocasiones hasta que optó por el exilio en París. De esta época dice en el citado librito: «...De aquello sigo viviendo y quede aquí el recuerdo y agradecimiento a los que en ello me acompañaron, mi agradecimiento a los que entonces eran, sean los que sean los destinos a que la trivial historia los ha llevado luego» También a él agradecemos, los que allí estuvimos, sus enseñanzas y su valor.

Del hablar insurrecto y la rebelión de las lenguas¹

Habla Agustín García Calvo

En cuestiones de lenguaje no voy a hacer aquí más que salir al paso de dos o tres errores de los que me parecen más divulgados. El primero se refiere a la relación del lenguaje con eso a lo que se llama Cultura: veo una tendencia a incluir de alguna manera la lengua como una parte del aparato cultural; es por tanto preciso insistir en que la relación no puede entenderse así.

La Cultura (en el sentido más amplio que incluiría cosas como las modas del vestido y hasta la agricultura) es algo, por decirlo primero cuantitativamente y con algo de metáfora, enormemente más superficial que la lengua; esta superficialidad implica que los hechos culturales son hasta cierto punto asequibles a la conciencia y a la voluntad de los pueblos y a sus dirigentes. Se puede, por disposiciones de lo alto o por renovación de convenio, alterar el estilo de las instituciones culturales, suprimirlas, sustituirlas, pero la lengua es, en lo esencial, inasequible a la conciencia y voluntad de sus usuarios. Ninguna disposición de arriba, ningún esfuerzo individual o colectivo, ninguna revolución puede hacer prácticamente nada en punto a cambiar el aparato gramatical de una lengua. Sólo las áreas más superficiales del lenguaje y especialmente la más superficial, la del vocabulario, puede padecer una cierta fuerza por obra del ingenio de un poeta, de la pedantería de un dictado académico o de la imposición de un Gobierno o de una Empresa comercial.

Hay otros modos de insistir en la diferencia de la situación de lengua y Cultura, por ejemplo, bien vemos hoy día que una Cultura prácticamente la misma, la que se llama occidental, puede imponerse y extenderse por una multitud de países sin que ello comprometa para nada la estructura de cada lengua diferente, salvo en cuanto a la participación en un cierto vocabulario y especialmente en una trama de nombres propios que son cosas que apenas atañen a la entraña del aparato de la lengua. Ésta no es ni siquiera objeto de conciencia por parte de los hablantes (está sumida en una zona que podemos llamar subconsciencia técnica) y por tanto no se presta a

1. Publicado en J.A. González Sainz e I. de Llorens (eds.), *Porque nunca se sabe*, Laia, Barcelona, 1985, pp. 229-232.

las manipulaciones ni a los actos de importación que a cada paso sufren las instituciones culturales.

Podrá objetarse a esto que hemos sido testigos de cómo una cierta voluntad colectiva y hasta políticamente organizada ha sido capaz de, por ejemplo, extender el latín por el Imperio o, en nuestros días, convertir en lengua hablada nacional una lengua escrita o muerta, el hebreo, o volver a imponer en áreas considerables de la población una lengua en vías de desaparición, el vasco.

Esto toca a otro de los puntos o errores de que quería hablar, a saber: que esa lengua recluida en la subconsciencia, inasequible a la voluntad, de la que hablaba, se refiere propiamente a las lenguas «naturales», es decir, no escritas y máximamente alejadas de una organización estatal. De las lenguas puede bien decirse que son del pueblo o de la gente, que es una manera de decir que no son de nadie y, consecuentemente, no aparecen nunca ni unificadas —sino mudando según se pasa de uno a otro valle—, ni limitadas a un territorio de fronteras definidas.

Pero luego están las lenguas oficiales, cuyo ejemplo más perfecto son las lenguas de los Estados nacionales; éstas, fundadas siempre sobre una lengua escrita (lo cual implica ya consciente de sí misma), pueden llegar hasta cierto punto a manipularse por obra de dirigentes académicos u organizaciones políticas y, por lo tanto, a unificarse en territorios más o menos vastos y de fronteras definidas, a fijarse, es decir, pretenderse eternas y de hecho retardar su evolución y, sobre todo y para ello, a imponerse desde arriba sobre la gente, ya convertida en Población, por medio de la Escuela, de la Academia y de una Cultura literaria establecida como clásica o modelo de lenguaje. Así que si antes las lenguas no eran de nadie, en cambio, estas lenguas oficiales, pueden con justicia decirse que pertenecen a la Institución Política, al Estado del que ellas vienen a ser el principal fundamento de unidad y permanencia; y es a este propósito revelador ver cómo la empresa de fundación de nuevos Estados no puede por menos de reproducir los procedimientos de los más viejos en cuanto a convertir una maraña de lenguas populares y mudables en una Lengua oficial única para todo el territorio, fija y sujeta a un modelo escolar y literario y sometida a los actos voluntarios, morales y políticos como siendo ya no la lengua que se habla, sino la que se debe hablar. Ya sé que todo esto requeriría más explicaciones, pero no hay sitio hoy para tanto y voy a terminar más bien refiriéndome a otro punto que me parece también un punto de confusión frecuente, que es que hasta aquí he venido hablando de lengua y de las lenguas sin distinguir, como ya desde Saussure está mandado, entre el sistema o aparato de la lengua y el acto de producción en el discurso o la conversación de cada instante; hay que hacer notar ahora que no sólo hay una diferencia entre lo uno y lo otro (la

diferencia entre lo estático y lo temporal), sino que puede hablarse de una contradicción entre ambas cosas.

De un lado, por ejemplo, el sistema de la lengua, lo depositado en la subconsciencia de los hablantes, es la instancia fundamental para el establecimiento y consolidación de los conceptos, de las ideas recibidas, de las ideas fijas, pero del otro, la práctica del lenguaje, aunque muchas veces se presente como destinada a confirmar ese establecimiento —cuando se habla para demostrar la razón de ser de una idea previa o cuando se habla para llegar a una conclusión—, sin embargo nos encontramos cada día con que esa producción lingüística de la conversación o del discurso también está haciendo la obra contraria de poner en tela de juicio, volver menos preciso y más dudoso, lo que antes parecía claro y fijo y así, hablando, muchas veces se desmoronan las ideas.

De aquí se desprende —si queréis— una cierta advertencia táctica y es que generalmente los militantes (al igual en esto que los hombres de Empresa y de Estado) se muestran angustiados por la separación entre la teoría (meras palabras que dicen ellos) y aquello a lo que llaman hasta praxis los teóricos de la praxis y, en consecuencia, exigen y se exigen que si se habla sea para llegar a conclusiones determinadas que, a su vez, se conviertan en acción. Pero si este proceso es bueno para las Empresas y los Estados no puede ser bueno para los que están en contra. A ellos desearía recordarles que las conclusiones, los conceptos, las ideas fijas son la muerte de la acción de las palabras, y que las palabras cuando se están produciendo temporalmente son también acción.

Puede que sea muy desconsolador no poder estar cierto de antemano de cuál es el destino al que esa práctica lingüística vaya a conducir, pero esa incertidumbre es probablemente aquella a la que están condenados los rebeldes, las gentes que no son nadie, y al mismo tiempo es la fuente de alguna confianza en que lo que produzca la acción de la lengua y las demás acciones no sea lo que ya estaba escrito.

Zamora, julio de 1978